AÑO XXVI. — Nº 1296.

EL DIA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 17 DE 1957.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



GRANDEZA DE LA AVENIDA AGRACIADA.

Fotografía Juan Caruso

Esta vista panorámica, tomada desde la Avenida 18 de Julio hacia el Palacio Legislativo, que se advierte al final, da una idea de la importancia de la Avenida Agraciada que, estacionada su edificación durante más tiempo del conveniente, ha adquirido auge y grandeza, además de belleza edilicia en estos últimos años.

AQUELLA Y ESTA AVENIDA AGRACIADA



La diagonal Agraciada, en el tramo de Galicia hacia 18 de Julio, comunica el centro nervioso de la ciudad con el industrial barrio de la Aguada.

SIEMPRE hay dos ciudades en una sola, cuando nuestra vida ha transcurrido totalmente sin salirse de ella. Una es la ciudad del pasado, ligada a nuestra emoción, en la que hemos vivido la niñez y la juventud, y otra es la ciudad de la realidad presente, conminatoria. Andando por ella, nuestro ayer tal vez se pudiera parcelar por calles. Hay tramos de ellas que son etapas de nuestra vida. Caminar por esta o aquella vía es, a veces, ir despertando personas o cosas, que se ponen de pie, de pronto, en forma sorprendente; afectos y angustias, toman entonces vehemencia corpórea inusitada; tornamos a vivir así, con parecida intensidad, lo que parecía muerto, tan muerto y olvidado y distante

Pero caminar por esta ciudad nuestra, es también abrir los ojos sorprendidos a una nueva realidad cambiante, que se planta delante de nosotros, y a la que es imposible no tomar el pulso de ritmo acelerado.

La topografía y la rutina, explican el trazado de algunas arterias; en diversos casos, es evidente que hubo una necesidad para hacerlo, y que luego, tal circunstancia parece desaparecer. Se constata, también, que alguna vez, ha habido una mirada urbanística, de largo alcance, que ha previsto las cosas hacia los requerimientos del porvenir.

Alguna vez, asimismo, sentimos que una calle está ligada a un edificio determinado; otra vez, es una casa determinada la que está ligada a una calle: el abolengo o resonancia de una parte, trasciende a la otra, proyectando sobre ella su señorío o significación.

*

La Avenida Agraciada es una de las arterias montevideanas de fuerte contenido evocador en nuestra evolución.

Sobre el punto mismo de arranque, en su dimensión primera, a la altura de la calle Galicia, estaba emplazado el famoso 5º de Cazadores, con su leyenda oscura de cuartel, puntal conminatorio de la situación en la época de Máximo Santos y aún antes. Y a poco andar de allí, en pleno barrio de la Aguada, sobre la hoy calle Lima, hacia el Este, se encontraba ya cuando las "invasiones", el histórico Molino de Carrió, en cuya heredad nació nuestro Batlle Dejando atrás el ángulo en que la calle quiebra, allá arriba en la cuchilla, tenía su ubicación una especie de santuario de la Patria: la quinta solariega de don Joaquín Suárez, el Presidente de la Defensa...

Andando el tiempo, las residencias señoriales fueron tomando su ubicación al margen de la que sería gran avenida, diseminándose aquí y allá, entre fragantes quintas lugareñas, de rejas y enredaderas y escalinatas y miradores, en que el estilo arquitectónico de la época armonizaba con la estirpe de las familias pobladoras, de arraigo y significación ciudadana, dando su colorida estampa finisecular.

Viene de allí como el rumor asordinado de un vals, al que dan ritmo vital, ampulosas polleras en ceñidas cinturas, y corsets y erguidos sombreros cubiertos de flores, que en la pátina nostálgica del tiempo, movilizan en su torno galeras y bastones, de los galanteadores caballeros de ayer... La arteria atraviesa luego el Paso del Molino, con su recuerdo de "los troperos"; soslaya el Prado, junto al muy montevideano Arroyo Miguelete, y continúa hacia el Norte, hasta terminar sobre la calle que lleva al Cerro.

*

Cuando se terminó el suntuoso Palacio Legislativo, por tantos años "en construcción", e iba desapareciendo el andamiaje exterior, que integra toda una iconografía montevideana, tuvieron que surgir iniciativas urbanísticas de estructuración para la Avenida Agraciada, en conexión con la magnitud de la obra emplazada en ella: perspectivas, desplazamientos, trazados.

El arquitecto Moretti, autor de los planos del Palacio, abordó de inmediato, como es de suponerse, el ensanche y ornamentación de la Avenida que conducía a él, estrecha y marginada en ese tramo, de edificios arcaicos cuando no de sórdido talante.

El ingeniero Fabini director del revestimiento marmóreo de la obra, concibió un plan más ambicioso: la Avenida Agraciada, que arrancaba a la altura de la calle Galicia, debía iniciarse varias cuadras más arriba, de la propia Avenida 18 de Julio, en línea directa, formando una gran arteria central moderna, que uniera, a su vez, la Aguada, un barrio entonces apartado, de dificultoso acceso y vida lenta, al centro nervioso de la ciudad.

Esto se dice muy fácilmente. Diez manzanas de macizo edificado separan la calle Galicia de la Avenida 18 de Julio, y las diez manzanas serían afectadas en mayor o menor grado. La diagonal a trazarse, o mejor, prolongarse, de acuerdo con el propuesto perfil longitudinal determinado por Fabini, suponía expropiaciones parciales o totales, con las situaciones no siempre cómodas, que se plantean en tales casos; fricciones de intereses personales; plazos perentorios, licitaciones para obras diversas, mirada directriz vigilante: un conjunto de hilos, en fin, algunos que se ven y otros que no se ven, que convergen en la trama al mismo punto céntrico.

Pero fueron cayendo los edificios que estaban en la línea prevista. Una manzana entera: 18 de Julio, Río Negro, Colonia, Julio Herrera y Obes, desapareció como un barco que se hunde en el mar, llevándose



Los arcaicos edificios, fuera de la actual línea de edificación, con toldos y balcones que ya "no se usan", esperan en Pozos del Rey y Agraciada que los muerda la piqueta.



En esta franja de terreno, por cuyo frente pasa el ómnibus, estuvo el famoso cuartel del "Quinto de Cazadores".



A la altura de la calle Lima, la bulliciosa población liceal pone, a ciertas horas, la gracia alada de su juventud, y el bullicio de su sana alegría.

Vista de conjunto de la Avenida Agraciada que abarca toda la magnitud de esta diagonal, obra del ingeniero Fabini, que ha contribuído fundamentalmente al progreso edilicio de la zona Norte.

tantas cosas inolvidables de la Ciudad, pero abriéndose como una gran puerta al progreso y empuje del porvenir.

De las siguientes manzanas quedaron triángulos y cuadriláteros de distinto tipo, al margen del gran tajo demarcatorio de la nueva ruta, cuyo ancho fue fijado, primitiva y simbólicamente, por el concejal don César Batlle Pacheco, en treinta y tres metros (Plaza de la Agraciada, 33 Orientales): ancho que luego en la Junta, se propuso llevar a 50 metros, y que finalmente, el ingeniero Fabini, demostrando lo erróneo que tal metraje sería dadas las limitadas dimensiones del amanzanamiento existente, que hubiera dejado parcelas inutilizables, fue finalmente acordado en cuarenta metros.

*

La Avenida Agraciada fue inaugurada, con un pavimento apresurado y cierto boato, en los oscuros días dictatoriales, en oportunidad de la visita al Uruguay del mandatario brasileño Dr. Getulio Vargas

La obra, en lo fundamental, estaba terminada: desde la Avenida 18 de Julio se veía la característica fisonomía de la Aguada y, al fondo, el Palacio Legislativo, distancia que se podía cubrir en contados minutos.

Con la Avenida Agraciada se cometieron algunos errores: el tránsito queda cortado, inexplicablemente, en el tramo decisivo que va de Colonia a 18 de Julio. Nada podría explicar en forma convincente, que ahí la línea nerviosa quede en punto muerto, desluciendo el paraje y determinando la dificultad circulatoria de las arterias inmediatas.

Se emplazó, asimismo, casi sobre 18 de Julio, una especie de "stand" de la Comisión Nacional de Turismo, que pese a su ostentación, quita categoría al paraje, y cuya utilidad, ahí, habría que demostrarla. ¡Nada podría explicar esto!

Se dice (esto se dice), que se piensa modificar el tránsito, combinando direcciones por Agraciada, debido a las dificultades que se producen o producirían en él, en algunos tramos de ella. Sería otro error. La armonía y regularidad del tránsito, dependen de la educación y buen sentido del conductor. Generalmente, todos quieren pasar primero; todos quieren llegar antes, aunque sea un misterio saber para qué.

Hoy nos detenemos en la Avenida 18 de Julio, frente al punto inicial de la Diagonal Agraciada; tendemos la mirada por ella hacia el Norte, mientras vibra a nuestro lado la heterogénea malla dinámica del trajín ciudadano, enhebrando en el ruido sostenido, la ansiedad y la urgencia de las grandes ciudades. Contemplamos el perfil de los edificios monumentales, de doce y quince pisos, sede de organismos públicos o propiedades horizontales; bancos, correos, empresas de aeronavegación o transporte; instituciones sociales o gremiales; y al ver pasar tanto ómnibus, camión, trolleybús, tanto "último modelo" y tanto carromato de toda época y talante, comprendemos la verdadera significación de esta ruta, ligada a nuestro pasado en su dimensión primera y apuntando al mañana, en esta diagonal, enérgica y suntuosa, donde todo urge ruidosamente; lo que hace que, algunas veces, deseemos alejarnos, alejarnos hasta allá lejos, al fondo mismo de la gran Avenida Agraciada, donde quedan aún quintas con enredaderas fragantes y policromadas, como un fondo adecuado, a la pausa que anhela y necesita, a veces, nuestro espíritu.

Enrique Ricardo GARET

(Especial para

EL DIA)



Arquitectura de última fisonomía, en Agraciada y La Paz.



El enjardinado tiene la necesaria atención para darle colorido a los espacios libres.

DUELO



CORRIA febrero. Eran las seis de la tarde, una tarde limpia, cálida, saturada con ese perfume áspero y vital del campo quemado por el sol. Sobre el camino que pasaba frente a la Pulpería de los Higuerones viajaba un hombre. Los cascos de su caballo levantaban una mancha clara, casi luminosa, que se desvahía en el aire vibrante. Ese hombre tiró riendas frente al comercio y arrimó su caballo al palenque. Allí se apeó. Luego atravesó el dilatado calvero que había entre camino y casa. Al pisar la puerta se detuvo y observó uno por uno a todos los que adentro estaban. Luego avanzó hasta el mostrador, sonando fuerte las enormes nazarenas. Saludó y pidió de beber, sacándose el ponchito de verano. Era un negro de pequeña estatura, pero de complexión atlética y armoniosa. Vestía pulcramente camisa a cuadros, remangada, chiripá de buena tela, magnífica bota de potro, albo pañuelo que le colgaba en puntas sobre pecho y espalda. Con voz suave preguntó al pulpero, muy comedidamente:

—Diga, señor, ¿no pasó y estuvo hoy por acá un hombre grandote, rubio, de melena rulosa, forastero él, como yo soy, en este pago?

El pulpero respondió:

—No, amigo. De esas señas no ha llegao naides por acá.

—Muchas gracias, señor.

Pensativo quedó un instante el negro. Luego habló de nuevo:

—Con su permiso viá desensillar mi moro —que es como de la familia— llevarlo a la sombra y refrescarle el lomo.

—Como no, amigo; en el barril hay lata y agua.

Salió el recién llegado. Poco después volvió y pidió otro vaso. Había una rueda de truco, como nueve entre jugadores y mirones. Los ojos del negro fueron hasta el grupo. Pero por la vaguedad del mirar se podía decir que su espíritu estaba muy lejos de aquella ronda bulliciosa. La mujer del pulpero, sentada tras el mostrador, tenía en su regazo a un niño que mamaba semidormido. El zumbido del mosquerío sonaba como grave bordona. Afuera un cardenal cantaba...

En eso se sintió el galopar de un caballo y un silbido que iba enhebrando una tonada. Poco después alguien se allegó, y luego un hombre se enmarcó en la puerta. El negro quedó tenso; pero en seguida volvió a su actitud de ensueño. Entró el recién llegado, también haciendo sonar fuerte sus grandes espuelas. Saludó y pidió una ginebra. Era grandote, rubio, de melena enrulada. Se dirigió al negro:

—¿Hace mucho que llegaste?

—No, hace poco.

Se miraron en silencio. El rubio se sacó el sombrero y pasó por su frente un gran pañuelo azul. Después se libró del poncho y de un saco cortón que vestía, y tirándolos sobre un banco le expresó al pulpero:

—Con su permiso, vengo pasao de calor; y pal menester que traigo esas prendas no me sirven.

Hubo un breve silencio en el comercio; una extraña, repentina y fugaz emoción pasó por él. Entonces el negro dijo:

—Cuando quiera.

—¿Qué apuro tenés?

—Llegar a casa mañana.

—Si llegás...

—Eso es verdá.

—También yo tengo que cruzar la línea hoy.

—Quien sabe...

—Eso es verdá también.

El rubio pidió otra ginebra. Pasó sus ojos por todo el negocio. Los detuvo un momento en los truqueadores, luego en la mujer con el niño. Una tenue melancolía pasó por todo su rostro. Después le habló al pulpero:

—Amigo, cóbrese. Y aura le viá decir que yo y ese negro vamos a terminar un pleito viejo ahí ajuera. ¡Qué naides se meta de tercero porque entonces con el que sea va a prencipiar la cosa!

Las palabras sonaron metálicas, precisas, imperativas. Hubo tal fuego en ellas que todos, jugadores, mirones, pulpero y mujer, profundamente impresionados, sintieron un escalofrío en sus espinazos.

—Pero don —expresó el pulpero— aquí, en mi casa...

—En algún lao tenía que ser. Usté es Juan de Ajuera. Na más que atender el caballo del que quede va a ser su único quihacer. Si es que le toca el mío quédese con él, con tuito lo que lleve arriba.

El negro habló:

—Esa es mi mesma razón.

—Vamos, pues.

Y punteó el rubio. Salió al patio aquel que había frente al comercio, lo atravesó en largas zancadas, se curvó para sacarse las nazarenas —que las arrojó lejos— y desnudó un enorme facón que traía a la espalda, atravesado en el cinto. El negro hizo casi los mismos movimientos, diferenciando que a sus espuelas las colgó cuidadosamente de un clavo que en el palenque había. Frente a frente quedaron en medio del calvero. En la puerta del comercio se amontonaron los del truco, el pulpero, su mujer y un pardito que en ese momento había llegado en un maceta. El cardenal seguía tejiendo su canto entre la sombra de uno de los higuerones. Rubio y negro, ya inmóviles, se observaron profundamente, tendidos los brazos en los que destellaban las hojas de sus armas. El negro había envuelto su izquierdo en el ponchito de verano. El blanco murmuró:

—Al fin nos vamos a hacer el gusto...

—Sí, señor —respondió con voz velada el negro.

Cinco minutos después ambos se habían transfigurado. En el rostro del negro relumbraban el sudor y el blanco de sus dientes. Los dos puntos oscuros de sus ojos rutilaban. Sobre el brazo siniestro el poncho colgaba en tiras ensangrentadas. Un grueso hilo bermejo corría desde lo alto de su testa a lo largo de su mejilla izquierda. La camisa, a la altura del hombro, se iba tiñendo de rojo. Firme serenidad fluía de toda su acción. Sus movimientos eran sobrios, aunque elásticos. El blanco tenía empapado su busto con sudor y sangre. Los dos brazos chorreaban, cruzados de tajos. Aspiraba ruidosamente el aire y lo echaba en corros silbantes. Sus ojos grises irradiaban acerada luz. Iba hacia el negro en pasos tendidos, o en inesperados saltos, luciendo toda la gracia felina de la esgrima gaucha. El negro retrocedía en círculo, impávido, deteniendo magistralmente las cargas mortales. Y el blanco seguía resoplando, llameando reveses y puntazos raudos como zarpazos de yaguareté. Como una febril desesperación iba creciendo en todo él, en tanto que en el negro crecía su serenidad. El acelerado ritmo de la respiración lo iba ahogando, sentía la sangre que iba perdiendo en sus rodillas, que a veces se doblaban, en su brazo derecho que se le dormía. Dos o tres veces detuvo sus acometidas, juntó toda la energía que pudo, y en un supremo impulso jugó el lance. El negro también, a pesar de su temple y de su intrepidez, conocía que estaba en las últimas paradas. Tenía la conciencia que si mantenía su táctica el otro se le entregaría agotado; y toda su voluntad estaba en la espera de ese momento excepcional. Pero también había sido herido, perdía sangre, sentía en el pecho como una brasa que lo estaba calcinando. Tenía la boca tan reseca que a veces le pasó el insensato deseo de ir corriendo al barril y llevar a su jeta pulposa la frescura del jarro de lata. Y, asimismo, otras dos o tres veces, frente a la espantosa ferocidad del blanco, casi sintiéndole el aliento en algunas de aquellas tiradas a fondo en que su facón voló rozándole la piel, pasó por él, fugazmente, un paralizante teror que le estaqueó sus pies como un cepo. Había que terminar.

Y fue cuando en un momento que el rubio dejó caer fláccida su diestra, el puñal del negro atravesó el espacio como saeta y la hoja toda desapareció en [illegible] Perniabierto quedó aquél un instante. Por su faz pasó como una sombra de asombro. Y dijo, cascada y cansada la voz:

—Parece que ganaste, negro.

El negro lo contempló enmudecido. Se le acercó para decirle algo, sombrío el gesto... y el blanco, con el último saldo de su fuerza se tiró adelante y le perdió el arma en la entraña. En el impulso cayó sobre la tierra, se revolvió en ella, aún tuvo fuerza para enderezarse. Y apoyando una mano sobre el suelo quedó semisentado en él. El negro comenzó a recular, y reculando llegó hasta una rueda de carreta que descansaba contra la pared del galpón, y de espaldas a ella se aplastó sobre sus rayos. Y por uno de estos pasó su brazo izquierdo y allí quedó de pie, rígido, mirando al blanco.

Tan horrendo, tan patético había sido todo aquel drama silencioso, que en la puerta de la pulpería no hubo un movimiento. Todos siguieron suspendidos de aquella escena terrible aguardando que la muerte bajara el telón.

El blanco empezó a oscilar, pugnando por no caer del todo sobre la tierra del calvero mientras el negro siguiera firme, mirándolo como lo miraba, fijamente, y con una sonrisa que había iniciado su boca. Al fin, totalmente exangüe, se tendió blandamente y quedó boca arriba, abiertos los ojos. Pasó por él un estremecimiento, su mano derecha dejó escapar el facón, se crispó de nuevo, y luego se fue abriendo poco a poco hasta quedar inmóvil. Entonces en la ancha boca del negro la sonrisa se abrió del todo, una sonrisa fresca... Y comenzó a resbalar hacia abajo, a doblarse. Se estiró su brazo como no queriendo desprenderse del rayo que lo había sostenido. Por un instante quedó sentado. Miró el campo, las cuchillas que ondulaban lejos, sintió la caricia del sol que ya no vería más. Después llevó los ojos hasta su moro, que mosqueaba la cola nerviosamente bajo la sombra de un higuerón. Entonces desapareció la sonrisa de sus labios. Cerró los ojos. Y al abrirlos por última vez los clavó en el cuerpo exánime del blanco. Y nuevamente a su boca volvió aquella sonrisa... Y así murió. Entonces la mujer y el pardito rompieron a llorar a gritos. Y ante la brusca estridencia de aquel dolor que desgarró la dulzura de la tarde, el cardenal cesó su canto.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA).

Dibujo del autor.

COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

EXPOSICION VICTOR DELHEZ

HACE años, por vez primera, trajo al Uruguay sus grabados, el gran artista belga Victor Delhez, considerado uno de los más extraordinarios técnicos del momento actual. Sus obras impresionaron por la grandeza de sus concepciones, y la maravillosa fuerza que emergía de aquéllos, sus gigantes temas, que él dominaba con clara visión de la grandiosidad espacial, y del valor de volúmenes. Cincuenta obras presenta en la actual exposición y ninguna decae en su ejecución ni en la vastedad del motivo. Estos, divididos en series, catalogan a tipos populares de Chacras de Coria —los grabados inspirados en el Evangelio, la serie de Piedras (grabados estatuarios), las de Arquitectura y nostalgia— Danzas de caracteres subjetivos y estudios. El grabado de Victor Delhez se caracteriza por una indisoluble unión y armonía entre la técnica y el tema. La imaginación frondosa de que hace gala, la sugestión que poseen todos los tipos y elementos que trata, y ese misterio que flota en sus obras, traducen fielmente un temperamento que bucea en las almas de los sujetos y de los seres, y nos lo ofrece pletórico de formas y de sentido plástico. Aúna a ello una magnífica dosis compositiva, que se explaya en perspectivas de difíciles soluciones y puntos de vista no menos arriesgados, que configuran su completa preparación para abordar todo ese mundo que bulle en su espíritu y que debe darle vida en todas las exigencias de elevada concepción. El grabado de Delhez no se sitúa en los términos de plástica por simplificación, sino que diríamos por complicación de elementos y de recursos técnicos. Un grabado de tal envergadura imaginativa, poblado en sus temas de seres y cosas que crea el artista en un mundo muchas veces de pesadilla, requiere una forma de expresarse de variados y seguros trámites técnicos, que definan el sentido espiritual y el mensaje hacia el alma que es patrimonio de los trabajos de Delhez. La luz y la sombra, con medias tintas notablemente situadas, logran, no el fácil efecto, sino una concienzuda madurez de solución, que no aleja por ello el impacto que produce esa sensación gris de todas sus obras y, principalmente, en su serie llamada "Piedras". En estos grabados, la masa de seres pétreos, modelados escultóricamente o, mejor, tallados, verifican la ansiedad emotiva, unida a una ensoñada visión que reproduce el mundo interior de fantasías, en las que el artista maneja la figura humana dentro de una magnífica paz de grandes planos, que van cobrando su propia vida a través del trabajo de la herramienta, que obedece maravillosamente su dictado en una férrea disciplina.

El grabado en madera cobra así, por intermedio de este gran artista, un calibre de perfección raras veces alcanzado; que lo sostiene en una extensa y poblada temática de elevada expresividad. El sentido estético emerge de su forma *culta* de ubicar y desarrollar el grabado, valorizando tradicionalmente sus fuertes composiciones, que se elevan a un plano de primerísima calidad. Entendamos que el grabado de Delhez en su sentido calidad, no debe buscarse en su imprevisto choque con la materia, y en los ricos y espontáneos tintes *de sabor*, de los grabadores modernos. Tal alta condición de su obra, la revela a través de un pulimento con todos los atributos afines al carácter del grabado en madera y al llegar al sumun de la realización, sin menoscabar en un mínimo la faz expresiva, sino realzándola, con su técnica puesta al servicio de un gran caudal imaginativo. Existe asimismo en esta obra, esa grandeza lograda con la humildad en el oficio. La humildad del artista que casi religiosamente pulsa las gubias y con constancia probada, lleva su ejecución a tal grado de virtuosismo; justamente el que necesitan sus catedrales, sus gigantes pétreos, sus arquitecturas y nostalgias y sus magníficos estudios.

Pero otra arista surge profunda, y es la que interpreta elementos que, creados en la naturaleza, van desarrollándose a través de una subjetividad pronunciada, para dar de lleno la máscara de una recreación del artista, que casi siempre llega a instancias macabras, en Danzas que, sin embargo, tienen su oponente espiritual, en elevada y serena majestad de su "Estudio sin apoyo". Esa gigantesca serie de "Piedras", donde parece nacer una masa humana con vida propia, desligada de la tierra, aunque con los mismos atributos físicos.

Sin embargo parecen pensar, en su envoltura extraterrena y en el mundo lejos nuestro que les rodea. Es una poesía marmórea, fecunda, de un subrealismo elocuente, sin desdeñar empero la poderosa sugestión de las formas. Más cerca de la vida, Delhez sabe mirar a su alrededor y descubrir el carácter de los tipos en Chacras de Coria, donde posee su taller. Graba cabezas de niños y viejos, con vigorosa percepción expresiva. Original siempre, traza autorretratos, aún con su mujer, ricos en elemento luz, y aún nos da las extraordinarias realizaciones en su faz ilustrativa, inspirada en los Evangelios.



Estudio sin apoyo.

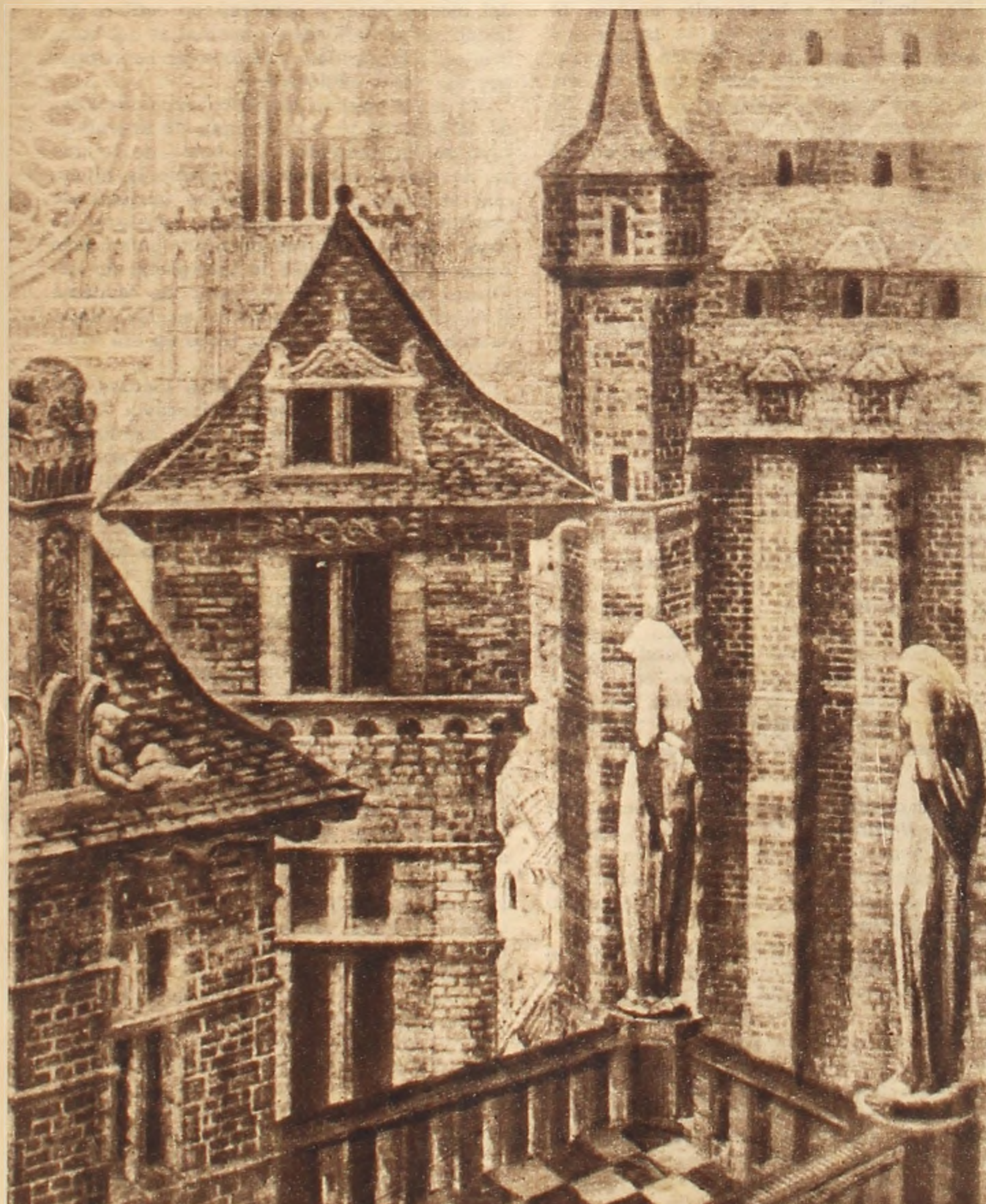
*

Nacido en Amberes en 1901, Delhez reside actualmente en la Argentina, donde desempeña la cátedra de la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de Cuyo. Fue en Argentina donde realizó sus famosas ilustraciones para "Les Fleurs du mal" de Baudelaire y logró con ello un reconocimiento universal. Pasó luego a Bolivia, donde trabajó intensamente, realizando sus grabados inspirados en las páginas del Evangelio. Ha realizado muchas exposiciones de sus obras en las más importantes ciudades de Europa y América. Actualmente exhibe sus trabajos en Estados Unidos y hace poco tiempo una exposición en Breda —Holanda— que fue visitada y comentada elogiosamente por cuarenta y cinco críticos de dieciocho países que se trasladaron especialmente a dicha ciudad para admirar su obra considerada realmente extraordinaria.

Estamos, pues, ante la presencia de un consumado maestro en la técnica del grabado en madera.

Eduardo ***VERNAZZA***

(Especial para EL DIA)



Arquitectura y nostalgia.



Barrabás.

LOS



Javier de Viana.

ES indudable que los gobiernos despóticos nunca desdeñaron decorar su absolutismo. Obras públicas, mejoras edilicias, distracciones a la masa oprimida, ostensible afán de mantener el orden, sirvieron siempre como telón de fondo a la pieza en que desaparecen no sólo la libertad, sino también la dignidad humana.

Temeroso, tal vez, luego de la sospechada eliminación de Carlos Soto, Latorre huyó del país en que habíase constituído, valga la digna palabra de Arreguine, en "el más brutal de los tiranos que hemos tenido, el más desvergonzado de los bandidos que nos saquearon". Reforma escolar, libertad de estudios, fundación de pueblos en la desierta campiña, promulgación de Códigos, Ley de Registro Civil, habían desorientado el juicio de algunos destacados personajes de la época sombría. Los hombres superiores de la República, captaron, sin embargo, que detrás de esas cristalizaciones, estaba EL, con su capote gris, su quepí y sus asesinatos. Ellos hicieron la Tricolor.

Luego de traicionarlo Máximo Santos, de quien hizo Zavala Muniz la más exacta síntesis al sindicarlo como el más siniestro brazo de Latorre, le sucedió en el mando. Pero, sin el sentido del orden, de que el otro alardeara, sumergiose pronto en la sensualidad de un poder tan absoluto, que habría de entregarle, de inmediato, toda la hacienda pública. Desaprensivo de alma, no dejó, sin embargo de ser un constructor Iniciar la revisión científica de la historia de Artigas; honrar de todas maneras su memoria; inaugurar universidades; hacer obligatorio el matrimonio civil ;afirmar la acción de la Escuela de Artes; dignificar la enseñanza, y rehuir los honores que intentose tributársele al Capitán General, constituyeron en su tiempo, relumbrones de su acción de gobierno.

El principismo sabía, sin embargo, que no hay gobierno digno si falta la libertad. Se levantó, pues, para voltearlo. La revolución del 86, fue la más santa de cuantas ha presenciado la República. Como la Tricolor, debía fracasar.

Pero algunos de los que la realizaron, hicieron públicos, el mismo año de su derrota, antes del balazo de Ortiz, sus recuerdos de la batalla del Quebracho.

Hemos de valorar aquí esas páginas de tan magnífica significación cívica.

*

Un grupo de revolucionarios comandados por el general argentino Arredondo, confió a PEDRO B. CASAMAYOU la tarea de apresar en un volumen, la visión de la cruzada que parecía pronta a iniciarse triunfalmente. El elegido cumplió, y ante la derrota del movimiento, inició las 63 páginas del folleto intitulado: "Carta al Dr. don Carlos Mª de Pena", con esta frase dolorosa: "¡Gloria a los vencidos!".

Describe luego las primeras reuniones en una vieja casa de Buenos Aires, en un extremo de la calle Paraguay, donde se contó con la invalorable presencia del general Lorenzo Batlle, deseoso de compartir hasta el

PENSAMIENTO Y COMBATE DE MARIETA DE VEINTIMILLA



Marietta de Veintimilla. Oleo de J. Oquendo.

EN una casa solariega de la calle Benalcázar, casi frontera del Palacio de Gobierno en la que fuera antes colonial ciudad de San Francisco de Quito, se ha fijado placa marmórea para recordar que allí vivió y murió Marieta de Veintimilla, una de las mujeres de nuestra América en la que cuajaron de pronto valores diversos y al parecer inconciliables, para la flor de un temperamento en el que la delicadeza de la mujer se aliaba con cierta virilidad, y el pensamiento artístico, la forma de la palabra, el amor por la música, no establecían desacuerdo con el gesto de la heroína: con el pecho, como acorazado por inmunes sentidos, para la crudeza de los combates.

No importa que Marieta de Veintimilla hubiera nacido a bordo, en un barco que surcaba por azules aguas del Pacífico, posiblemente frente a Callao, si su rama paterna fue entrañablemente quiteña. En casa de los Veintimilla, en Quito, vivió, y murió en 1907, hacia los cuarenta y ocho años. A los cincuenta de su partida, se ha consagrado su memoria sobre la piedra blanca. como anticipo a la próxima fecha centenaria para la que se cuenta con los documentos del libro biográfico de Enrique Garcés o con los elogios en los cuales se traza su retrato de mujer bella, sensible y valerosa.

Cultísima, atrayente, después de triunfar en los salones con el raro concierto de la elegancia de su figura y de su palabra, y con la belleza de sus ojos y de su inteligencia, destácase en el campo político y en el de la bélica empresa, cuando se confía al poder de su seducción el mantenimiento del gobierno de su tío el General Ignacio de Veintimilla, y a su resuelta postura de "Generalita", el comando de las tropas que le defendían, fuera de los términos legales. y en aquellas bravías encrucijadas de defensa y asalto que conforman el paisaje de tormenta del siglo anterior, cuando la obstinada lucha entre liberales y conservadores acudía a los recursos del militarismo, y triunfaban, sobre la endeblez de las leyes y los ensayos constitucionales, los fulgores de la dictadura.

Marieta de Veintimilla combate en las calles de Quito como heroína, y si vencida, nunca derrotada, se la mira pasar, el ala del vestido acribillada por las balas. Vuela su mirada, de la fortaleza de las torres a las líneas dispersas de los fusileros, y su palabra enciende y la espada brilla en su diestra. Defiende dictatoriales arraigos, lucha por una Capitanía General contra la cual se aguzan los extraordinarios dardos verbales de las Catilinarias de Juan Montalvo, pero hay que aislar y destacar del cuadro imperfecto de una política vacilante y de un estreno cruento de ambiciones y de caídas, su resuelto perfil y su audacia de celestes ojos, dispuestos lo mismo a medir sin temblor los tercios de la batalla, como a disponer un ámbito de luces en el que viajaran los acordes de la música, ofreciendo, con recursos gubernativos, un teatro de clásica medida para la ciudad de su procedencia.

Fracasado el movimiento en defensa del Gral. de Veintimilla, Marieta sonríe, triste o coléricamente, detrás de las rejas de su prisión: detiene a la soldadesca alcohólica, y entre las afirmaciones de su fe liberal, no deja de pensar en los extravíos de la política. y en la suerte, proclive al final, de la dictadura. Desterrada a Lima, en la ciudad de los Virreyes amplía el horizonte de su cultura y escribe allí sus Páginas del Ecuador. historia novelada del episodio del que fue protagonista, en una forma ágil, segura, pintoresca, nerviosa, real, como si por ellas se hubiese deslizado la pluma de un hombre que siendo novelador fuese también un artista de ingenio pronto y de memoria dúctil.

Cuando regresa al país, un leve polvillo de cordura ha comenzado a extenderse por el oro tierno que sombrea su frente. En 1904. veinte años después de su narración histórica lee, en la tribuna conferencial de la Sociedad Jurídico Literaria, un centenar de cuartillas sobre Psicología Moderna. paseo desenvuelto y agudo por los lares de los filósofos. desde los de la belleza circular de Platón, hasta los experimentos médicos de Ribbot y de Charcot. Expone la teoría del inconsciente, y penetra, con estilete delicado, en genialidades y anomalías del hombre, en claro anticipo de nuevas concepciones del saber biológico.

Ya no le tientan las resbaladizas veredas de la política y si su espada de argentado rayo se ha devuelto a la vaina de la que ya no saldrá, requiere en cambio la pluma que le sirvió para sus vuelos iniciales de escritora, y sobre su menudo escritorio de pino compone ensayos de tanta perspicacia como el que dedica a la interpretación del Fausto de Goethe, o al retrato de Madame Roland, o notas poemáticas en las cuales se afina su gusto estético, como en esa lírica glosa, Mi Piano.

Lléganle, entonces, elevadas loanzas. como la del clásico Abelardo Moncayo: "Nada falta a esta excelsa mujer para irradiar la primera entre las primeras... Para un ecuatoriano sin prejuicios, no disuena esta divina armonía: Olmedo, Montalvo, Salcedo. Marieta". O la del fervoroso Rubén Darío: "Bella, ilustre, brillante y batalladora... Hace recordar a las guerreras épicas de ciertos poemas, encantadoras y delicadas".

Cuéntase que un día la dama que había llevado la ingeniosa elegancia hacia los refinados medios del Rimac, después de cruzarse, con gentil voz de mando entre las escuadras militares, y que con igual sentido de penetración y de finura, solía leer a un filósofo o interpretar una romanza, sintióse invadida por las supersticiones. Dejando para luego el libro entre cuyas páginas se extendía la señal de seda roja, estaba junto al piano, y aún cuando en otro tiempo se hubiera sentado a la mesa de los trece invitados, oponiéndose a que se apagara el tercero de los candelabros, una mariposa negra, con trémulo aletear en su frente, la dejó pensativa y casi triste, con breve ceniza sobre las cejas, con presentimiento en los ojos claros. Era la tarde de la escritora y de la mujer bella, cuya vida. antes de extinguirse, fructificó en el combate y en el pensamiento.

Augusto ARIAS.

Quito, 1957.

(Especial para EL DIA).

PRIMEROS CRONISTAS DEL QUEBRACHO

fin las penurias de las 240 personas que preparaban el movimiento.

Su edad, sin embargo, no se lo permitió. Había pasado ya los 76 años, lo que lo obligó a tomar un cuarto del "Hotel de Londres", testigo de un desagradable incidente que no refiere el folleto de Casamayou, pero puede seguirse en sus detalles, en un suelto aparecido en 1891 en el diario "La Epoca".

En 1886 era ministro uruguayo en Buenos Aires Apolinario Gayoso, quien vigilaba estrechamente a la emigración oriental de la época. Como la correspondencia secreta de la revolución la guardaba Batlle, Gayoso hizo penetrar un día, en el cuarto de don Lorenzo, ausente entonces, a dos esbirros que se apoderaron de los papeles políticos y personales, con excepción de su correspondencia secreta. Inútilmente rastreó en ellos Santos en procura de informes útiles. Recién a la muerte de Gayoso fueron devueltos esos papeles a la familia Batlle por intermedio del doctor Matías Alonso Criado.

Casamayou teje en sus páginas el elogio de Rufino T. Domínguez, destacando que los sucesos políticos del 10 de enero del 75 crearon para él una situación anormal y especialísima, ya que ese día Domínguez permaneció junto a Latorre. Para restarle a esto su gravedad innegable, el periodista publica en su folleto, la carta que el comandante Domínguez insertara en B. Aires en 1º de octubre de 1875, plegado ya a la Revolución Tricolor, luego de abandonar su puesto en el ejército uruguayo. Domínguez se pregunta en ella si como militar debía hacerse solidario del atentado del coronel Latorre, y como oficial subalterno obligarse al sostenimiento del gobierno surgido del motín militar "engendrado en la noche sombría de un cuartel".

El oficial resolvió a tiempo el problema de dignidad, ya que apenas los ciudadanos honrados se agruparon en filas de la Tricolor, ingresó en ellas Rufino T. Domínguez, solicitando "el puesto de honor y de peligro de simple soldado de guardia nacional".

Sin una queja sufrió indecibles sacrificios el ejército de la revolución. Muchas veces durmió hambriento y sin agua, bajo las estrellas, en colchón de jerga y carona, almohada de bastos o cuero duro. Los soldados percibían en la noche, mientras caía la lluvia, "el paso lento e invariable del general Arredondo, siempre seco, frío y mudo, a la cabeza de la columna revolucionaria". El autor le guarda consideración jefe vencido, del que alguien habría d después de la derrota :

— Merece el respeto del silencio.

A él se refirió también Eugenio Garzón, cuando apenas vuelto a Montevideo, dijo que "Arredondo pareció buscar la muerte en el Quebracho".

*

VICTOR ARREGUINE culpa al general Enrique Castro, afirmando que si a mediodía, estando sitiados entre el muro de piedra y el palmar, se les hubiera colocado en éste en tren de batalla, no podría asegurarse que el muro protector hubiera evitado la derrota, pero sí que hubieran caído con honra, luchando de frente a un enemigo que, inmensamente superior, no sólo en hombres, sino también en armamento y caballada, sólo necesitó, para vencer, fusilar por la espalda a quienes se retiraban por orden del general Castro. No les restaba, pues, a los vencidos, más que el impulso personal y el temerario arrojo de la raza. Cayeron heridos Visillac, Mena y Amilivia. Suicidose Villar, legendario héroe de 17 años, que "no quiso pasar por la vergüenza de entregarse a la gente de Santos". Hizo jirones Alfredo Vidal y Fuentes la bandera qne las damas de Minas le bordaran para que su mano la sostuviera en la Tricolor. Desapareció en la muerte la extraordinaria figura de Teófilo Daniel Gil.

Mientras tanto, según Arreguine, los generales ya no estaban en el campo. Deteniendo el caballo de Enrique Castro, sus hombres consiguieron volverlo al entrevero, en medio del cual levantó bandera de parlamento.

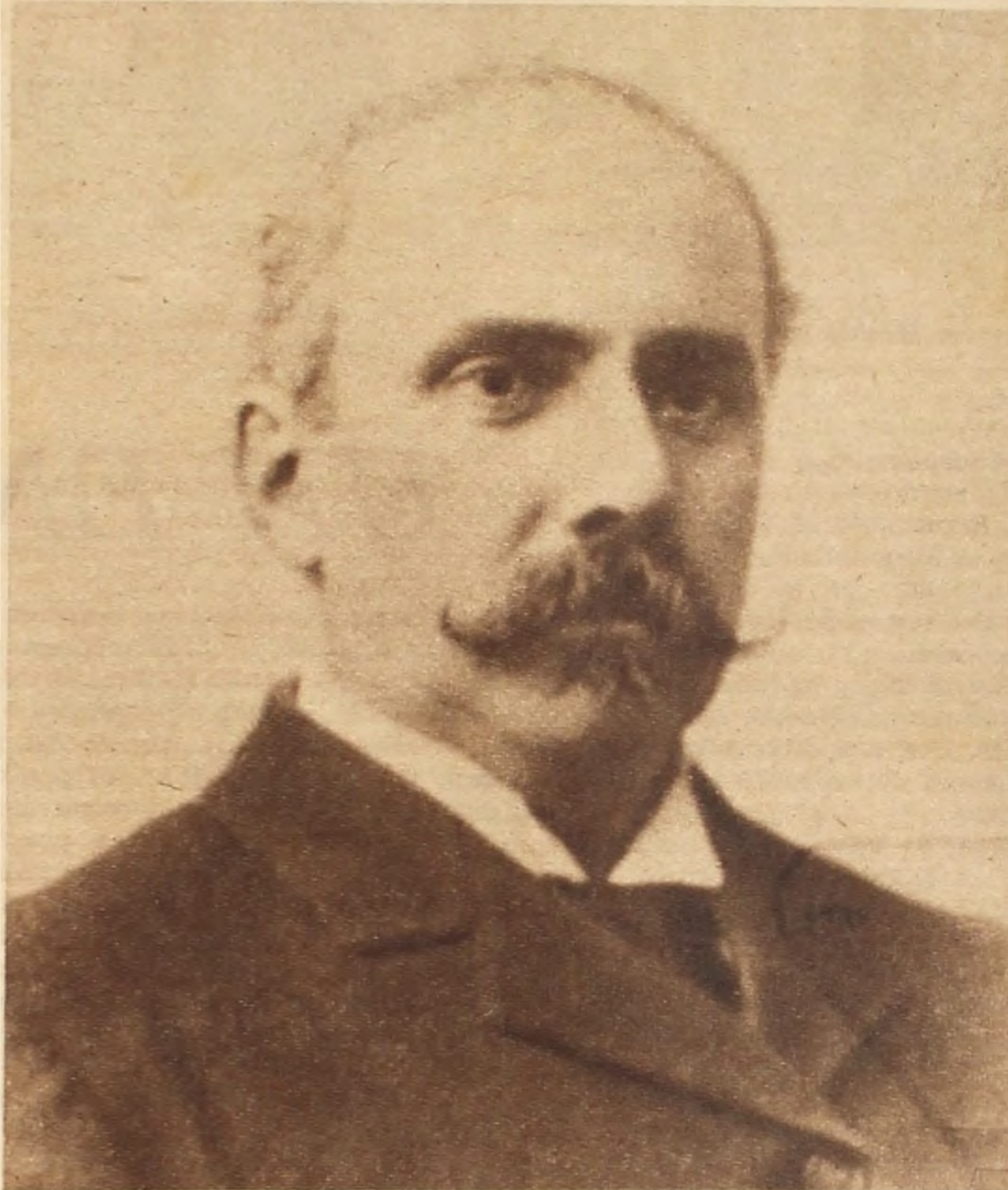
Y Arreguine se pregunta asombrado por qué no habría actuado como jefe del combate el general Arredondo. El presume que como el Comité revolucionario había confiado ciegamente en el general Castro, aquél, lesionado, habríase desentendido del mando del ejército. Eso, no lo eximiría del reproche justo que debe dirigírsele.

*

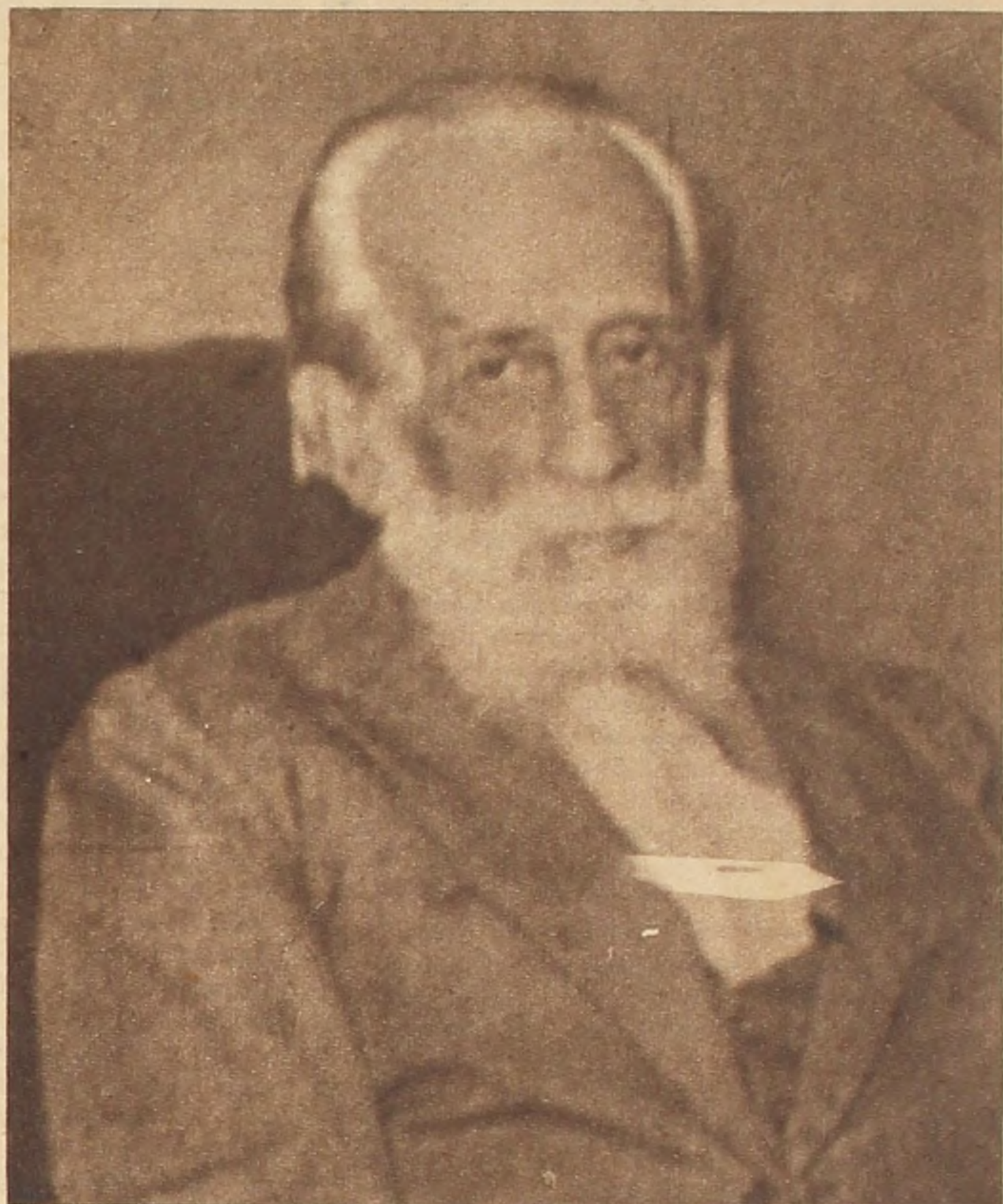
JUAN CHAVRIER fue el seudónimo con que en un folleto ocultó su nombre Juan Anfora de Licignano, quien llevó un diario de la campaña, en el que debe señalarse el excelente humor que conservó el autor para relatar lo que pudo ver en la infausta jornada.

*

Trillo País nos ha permitido leer en la Biblioteca que dirige, las 297 grandes hojas manuscritas de la obra que pensó publicar el 86 JUAN A. ESTOMBA, con dedicatoria para Julio Arrúe. Se trata de un apasionado volumen que en una de sus felices adquisiciones pudo salvar don Ricardo Grille, y que a su muerte, como toda la valiosa colección que poseía, pasó, por expreso mandato testamentario, a enriquecer los anaqueles de la Biblioteca Nacional. De este volumen inédito se ocupó el doctor José M. Fernández Saldaña, quien destaca el terrible apasionamiento del autor, en que so-



Carlos María Ramírez.



Eugenio Garzón.

bresale su rencoroso juicio sobre los generales vencidos en el combate.

*

No hemos visto el volumen que, en italiano ,y bajo el título de "Un mese di revoluizone", publicó sobre el tema "ETORO VOLLO".

*

Sobre "Quebracho y Punta de Soto" dejó una relación en verso EL PAISANO PEDRO PAZ, "soldao del comandante Mena", llamado entre los suyos "el bravo entre los bravos". Paz, que insiste sobre lo heterogéneo de la masa de orientales opuesta a Santos en la revolución, conquistó cuatro ediciones para su folleto, editadas todas en Buenos Aires.

*

JAVIER DE VIANA dejó una crónica que comenzó a publicar en folletín el diario "La Epoca", tomando forma de libro recién es 1943, siendo la más nutrida contribución sobre recuerdos del Quebracho. Nos es particularmente grato el tomo, porque señala en sus páginas el aporte que del barrio de la Unión recibió el general Arredondo, quien distinguió especialmente a los muchachos que formando el "batallón del pito", reunían las características de la juventud del barrio de los molinos: indumentaria pintoresca, disciplina y camaradería, amor a la taba y a los gallos, idolatría por la baraja, la guitarra y el mate, y sobre todo ,"una invencible inclinación por las polleras...".

"Vestían bombachas de color, botas ordinarias de cuero de perro; al cuello llevaban de golilla un pañuelo de seda blanco o celeste, y sobre la cabeza bien peinada un gacho de alas pequeñas colocado sobre la oreja derecha."

Lo que daba el nombre al batallón, era una pipa de yeso terciada en la cinta del gacho.

A este conjunto de jóvenes llegados a Buenos Aires el 86 desde la lejana Restauración, habría pertenecido el soldado Oribe, sobrino nieto, según voz corriente, del jefe del Sitio de Montevideo.

*

EUGENIO GARZON no cayó prisionero, desconociendo por eso la lobreguez del 5º de Cazadores. A los pocos días de la batalla estaba ya en Buenos Aires, y a principios de abril, en la sala del "Club Progreso" narró para sus amigos la cruel experiencia sufrida. Entre los oyentes de su exaltada oratoria de esa tarde se contaba Daniel Muñoz, desbordando entusiasmo.

— Escribe eso y dámelo para las páginas de "El Nacional" — dijo a su amigo.

— Bueno... — contestó éste.

La narración de Garzón ocupaba una hoja entera de periódico, y es la misma que, con motivo del cincuentenario del Quebracho, reprodujo en 31 de marzo de 1936 el Prof. Juan E. Pivel Devoto, quien debía prologar años después el libro de Javier de Viana.

La carta de Garzón a Daniel Muñoz es una valiosísima crónica que coincide en lo fundamental con las recordadas anteriormente. Guarda, para los dos generales vencidos, una respetuosa consideración, y para Batlle frases que nos hacemos un deber reproducir aquí:

"Poco a poco aquello fue deshaciéndose; pero donde quiera que se echara la vista se veía a un soldado vivando a la revolución y haciendo fuego. Ejemplo: Pepe Batlle. Donde quiera que iba con una orden, lo mismo el 30 que el 31, encontraba a Batlle. Al principio, me dijo, tenía escrúpulos en matar, pero después me gustó pelear personalmente."

Y termina con estas palabras su opinión sobre Batlle guerrero:

"Es todo un valiente."

*

SATURNINO ALVAREZ CORTES incluyó un diario de la campaña de la revolución que va del 15 de febrero al 24 de marzo del 86, en tomo publicado ese año en Buenos Aires. Una enfermedad aguda y grave, tal vez la tifoidea, obligó a su autor a refugiarse en Entre Ríos, por lo que, tal vez, el tomo le pertenezca solamente en la parte relativa a ese Diario.

*

Por fin CARLOS MARIA RAMIREZ, apenas llegado a Montevideo, escribió veintitantas páginas sobre la revolución a la que habíase unido con sus hermanos José Pedro y Gonzalo. En los cajones del autor quedaron olvidadas, hasta que en mayo de 1951 Raúl Montero Bustamante enriqueció con ellas la "Revista Nacional" que entonces dirigía, destacando que el manuscrito completaba el cuadro de la derrota y retirada del Quebracho, cuyos infaustos días fueron el precio pagado por el civismo nacional, que luego de doce años de satrapías militares, vislumbraba, al fin, con el Ministerio de la Conciliación, una gran esperanza para la causa de nuestra democracia.

*

En las distintas fuentes que hemos exhumado, encontramos a menudo el nombre de BATLLE.

Casamayou lo hace al referirse elogiosamente a Rufino T. Domínguez, "quien decidió a último momento agrupar en torno de la bandera nacional a sus hermanos en el ideal común, contando con la ayuda prestigiosa de José Batlle y Ordoñez".

Alvarez Cortés anota: "...las recomendaciones de nuestro comandante don Rufino T. Domínguez, la disciplina, de la cual era fiel observador José Batlle y Ordoñez, capitán de nuestra compañía".

De esta disciplina de Batlle vuelve a hablar el autor de la "Cartera de un recluta", al referir el incidente que trajo aparejada contra aquel a quien llamaban ya "don Pepe".

"Al caer la tarde, de la mayoría de nuestro batallón nos trasmiten esta orden inicua, que anoto aquí para vergüenza de los que la dictaron:

"Si el capitán José Batlle y Ordoñez penetra a nuestro campamento, se le intima orden de retirarse; si no obedece: ¡fuego! Declaro con toda franqueza y en homenaje a la verdad, que ningún soldado de nuestro batallón hubiera cumplido esa orden bárbara, pues era notoria la injusticia de que Batlle había sido víctima."

Tenemos entendido que la orden fue dictada por el Jefe del batallón, debido a un incidente de Batlle con Luis Rodríguez Larreta, incidente en que éste no habría tenido la razón.

La disciplina pudo más en Batlle, que su absoluta convicción que lo que se cometía con él, era realmente una injusticia...

*

Lo que hay que destacar es que la cruzada del Quebracho hizo nacer entre los hombres que se agruparon en ella, un vínculo emocional que no pudo quebrarse nunca. De los dos grandes partidos, no faltó a la cita de honor ningún hombre de significación.

De ellos, algunos contribuyeron más tarde, junto a Batlle, a crear y consolidar la libertad política de la República.

Recordemos entre ellos a Juan Campisteguy, Claudio Williman, Eduardo Acevedo Díaz, Luis Mongrell, Alfredo Vidal y Fuentes, Rufino T. Domínguez, Luis Gil, Eugenio Garzón, Dionisio Trillo, Alejo Ideartegaray, Juan Gil, Julio Bastos, José Romeu, Diego Lamas, Javier de Viana, Luis Batlle y Ordoñez, Juan José Castro, Rodolfo Fonseca, Luis Melián Lafinur, Claudio Williams, Carlos Travieso, Víctor Arreguine, Setembrino Pereda, Juan Smith.

Con alguno de ellos tuvo Batlle profundas divergencias doctrinarias. Nos atrevemos a afirmar que más poderosa que ellas fue la antigua estima que nació entre todos en los campos del Quebracho.

M. Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DIA)



Ruinas de un templo romano en Mérida, provincia de Badajoz.



La amurallada Avila de los Caballeros, con ... y medio ...

UN ENIGMA HIST

UN lector algo avisado que hubiese leído en 1948 "España en su historia", de Américo Castro, fácilmente hubiera podido prevenir que dicha obra era una bomba espiritual de efecto retardado. Efectivamente: la explosión tuvo lugar ocho años después, en 1956, y en el mismo escenario histórico donde fue colocada, Buenos Aires, con "España, un enigma histórico" del profesor Claudio Sánchez Albornoz. Ignoramos si en la bibliografía histórica especializada habrá libros de mayor potencia interpretativa de la Historia de España —teniendo en cuenta que ella se halla implícita en la historia de América, circunstancia que no debieran olvidar los lectores y los historiadores hispanoamericanos— pero dudamos que los haya saturados de una voluntad tan densa de propósito para llegar a lo que España ha sido y es en el proceso histórico de la cultura universal.

No olvidemos que estos profesores del saber hispánico, Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, son exilados. Su incompatibilidad con el totalitarismo vaticano - franquista da jerarquía moral a la vez que intelectual a su pensamiento, situándolos en la corriente universal defensora del hombre como espíritu libre, desde el punto de vista laico en el primero, católico en el segundo. Esta circunstancia aumenta el patetismo de sus palabras. Para ellos España no es sólo un problema de historia, político y cultural, es también como una necesidad de desentrañar su personal representación en el drama de su pueblo. No debe extrañarnos, pues, que ese patetismo condicione su estilo literario como historiadores, lo que puede ser un obstáculo para la objetividad de los hechos.

Sería interesante conocer hasta qué punto el afán de desentrañar el enigma histórico de España sea en ellos propósito de justificar su representación personal en el contemporáneo drama hispánico, determinando su modo polémico, especialmente en Claudio Sánchez Albornoz, caracterizando a su vez su forma y su temperatura dialéctica, que nos hace recordar lo que J. Huizinga dice, titulando el capítulo III de su ensayo "El Concepto de la Historia": "Sería deplorable para nuestra cultura que las obras de historia destinadas a las personas de cultura general corriesen a cargo de historiadores movidos por un sentimiento estético, que escribiesen obedeciendo a un impulso literario, trabajando con medios literarios y buscando efectivos literarios". Pero sería igualmente deplorable que los historiadores no tuvieran en cuenta que la historia se refiere al hombre, cuya misión estriba en realizarse según su libre voluntad como individuo vinculado a un organismo vital colectivo. De esto, afortunadamente, no se han olvidado estos dos historiadores que viven en función rectora del quehacer histórico de su pueblo.

El tema que abordan estos dos historiadores es el de fijar los orígenes históricos de España. Según Américo Castro, España comienza a ser, en su devenir histórico, a raíz de la invasión árabe en el siglo VIII. Parecería que los ocho siglos anteriores de Era Cristiana y los correspondientes a los de la dominación helénica en el litoral mediterráneo, más los cartagineses, los latinos y los visigodos no importarían mayormente para lo que hoy consideramos integración hispánica. Este propósito de fijar tope en la formación de una nacionalidad no creemos sea válida tesis histórica. Es de tendencia creacionista. Ramiro de Maeztu, en su libro "Defensa de la Hispanidad", afirma que España empieza a ser con la conversión al cristianismo del rey godo Recaredo I. Lo anterior no contaría. Y lo anterior es precisamente el helenismo y la latinidad como expresiones culturales, obrando sobre la realidad celtibérica, que nos ofreció una Dama de Elche expresión de un estilo espiritual aún perdurable.

Todo límite histórico es una amputación en su tiempo, pues la historia es integración y continuidad. La existencia de un hecho; incorporación de España a la cristiandad o la invasión de los árabes, implica anteriores hechos históricos. Claudio Sánchez Albornoz, más cauto, más dialéctico, deja la cuestión de los orígenes hispánicos a la teoría general de los orígenes del hombre, con el que el historiador tropieza como con un dato inmodificable. *"La primera humanización del hombre"* —dice Karl Jaspers— es el misterio más profundo, hasta ahora absolutamente impenetrable, y por completo incomprensible para nosotros. No se hace más que disimularle mediante modos de decir que nada explican hablando de la evolución gradual, de transición. Podemos fantasear sobre la génesis del hombre; pero tales fantasías fracasan por sí solas, pues cuando hacemos devenir hipotéticamente al hombre, ya hemos puesto al hombre allí sin darnos cuenta". ("Origen y Meta de la Historia"). En este mismo sentido, cuando definimos un hecho histórico, naturalmente que la historia está ya allí como antecedente, incluso la historia de España antes de la invasión de los árabes o de la adopción del cristianismo.

Y como es imposible hablar de "España, un enigma histórico", sin referirnos a "España en su Historia" o a su segunda edición bajo el título de "La Realidad Histórica de España", conviene señalar la discrepancia en el enfoque histórico y planteo de las causas determinantes del modo de ser español y cómo se forjó históricamente. La especialidad filológica de Américo Castro lo condujo a buscar en la palabra y en los textos literarios el alma de su pueblo. En realidad es con la palabra que el hombre expresa su complejidad anímica, la esencia de su ser. Sánchez Albornoz, por su especialidad histórica busca el alma de su pueblo en su obra funcional y en sus instituciones. No es que deje a un lado la palabra y sus textos. En esta misma obra, su estudio sobre el Arcipreste de Hita será tema de obligada consulta para la interpretación literaria del alma española.

La tesis de Claudio Sánchez Albornoz no es sólo una investigación erudita con ser tanta la erudición que contiene su obra (lástima que deje al azar vocacional de los lectores las fuentes de su información), sino tesis confirmadora de un proceso civiliza-



El castillo de Peñafiel, de don Juan Manuel, gran señor de espada y letras.



Arquitectura hispano visigoda en San Juan de Baños,



...nalí de piedra de dos kilómetros



Parte primitiva de la mezquita de Córdoba, construída por Abd al Rahman I.

...ORICO

...r del pueblo español en su complejidad ... tierra, hombre y alma. Se comprueba en ...a cómo las dos últimas entidades se con...uran con la impronta de la primera, pe... cómo ésta es a la vez configuración de ...esivos estados de alma en la comunidad ...l hombre con su paisaje. Pero la historia ... sólo es correspondencia de tierra y hom...:, es esencialmente voluntad del hombre ...ra sobrevivir sobre la tierra que le nutre. ... primer tomo de "España, un enigma his...ico" nos ofrece una superabundancia de ...chos demostrativos de cómo el hombre ...pánico afirma desde el siglo VIII al XV ... voluntad de supervivencia. Desde As...ias van bajando avalanchas humanas, pe... no como las germánicas hacia el Sur ...el Oeste de Europa, ni como las de los ...bes del Este al Oeste de Africa y a Es...ia, sino como voluntad, sistema y deci...n fundacional. Siete siglos de flujo y reflujo de dos principios normativos de vida opuestos en su finalidad, elaborando al fin un mestizaje biológico que a la postre resulta espiritual, aunque uno de ellos quede vencido en la pugna de las culturas.

La lectura nos hace clara una realidad histórica española. Las regiones de menos influencia mestiza arábiga son las que más tardan a incorporarse en esa integración de pueblos que es España. Cataluña, Navarra, Vascongadas y Galicia marcan aún una zona de prejuicio racial y no acaban de sentir a España como común empresa de espíritu. Sánchez Albornoz evidencia cómo gallegos, vasco-navarros y catalanes, empeñados en la misión repobladora de las tierras fronterizas con el árabe, dieron fe histórica a su misión, pero reducidos luego a su contorno terrígeno, de espaldas al resto de la península, no acaban de definirse históricamente en nuestro tiempo. Quieren hacer recaer sobre Castilla lo que es culpa de ellos. La meseta española sigue aún sedienta de hombres tanto como de agua, y no es Castilla la que se opone a la convivencia pobladora.

Otras consideraciones se desprenden del libro. Si hoy no creemos con Américo Castro que España comienza históricamente con la invasión de los árabes, sí creemos que España, con siete siglos de lucha por su integración territorial, ocupa un lugar de excepción en Europa. Las naciones europeas se integraron racialmente con las invasiones de los bárbaros. Desde entonces, comienzos de la Edad Media, las colectividades humanas que luego formaron las naciones europeas no hicieron sino revolverse en sí mismas en la elaboración de su espíritu. España no tuvo esa suerte, si suerte se puede llamar a una determinada circunstancia histórica. Se incorporó con ocho siglos de retraso —retraso que ella no buscó— a esa tarea de revolverse sobre sí misma para elaborar su alma. Y por eso también el alma de España, su personalidad, ni mejor ni peor que la del resto de los pueblos europeos, es mucho más compleja en su diferenciación y había de intervenir en el Renacimiento histórico con una aventura universal, la del descubrimiento del Nuevo Mundo. No creemos —y consideramos acertada la observación de Guillermo de Torre— que los tres desembarcos que señala Claudio Sánchez Albornoz (Tomo II) como perturbadores de la historia de España merezcan tal calificación. Pues aún en el supuesto de que hubiera habido una perturbación de la España peninsular con el desembarco de Cristóbal Colón en Guanahaní, en realidad con dicho desembarco España alcanzó y dio al mundo un contenido universal de geografía e historia. (La interpretación de los otros dos desembarcos, el de Tarik en Gibraltar el 27 de abril de 711 y el de Carlos V en Asturias el 19 de setiembre de 1517, rebasarían los límites de esta nota periodística).

En el segundo tomo el autor nos conduce a la entraña de la historia, la infraestructura económica y sus consecuencias superestructurales de contenido social, político, religioso, cultural, dando forma espiritual al hombre español. De antemano el autor nos señala los orígenes del honor, el orgullo y la dignidad característicos del español, cualidades que se agudizaron y exacerbaron en los siglos de pugna hispano árabe. Y lo más interesante: comprobar cómo la estructura moral, las jerarquías, se forjaban en la lucha diaria por la conquista de la tierra y en la elaboración del pan. La guerra debilitó en España la estructura feudal que daba fisonomía a Europa, y como la reconquista era una guerra de masas de ella brotaban las jerarquías en sus estamentos de nobles, burgueses, menestrales y pecheros. Se iba formando una estructura democrática humana y dinámica. Pero la guerra exigía dinero, cada vez más dinero, y aparecieron en la liza los judíos, y el gran pleito semita y antisemita que antes que en España tuvo drama de expulsión en Inglaterra y Francia, y que hasta nuestros días se prolongó con los totalitarismos de Mussolini en Italia, de Hitler en Alemania y de Stalin en Rusia. (No estamos de acuerdo con la posición de Luis Araquistain refiriéndose al enfoque que hace Claudio Sánchez Albornoz del judaísmo español, y no lo estamos porque Araquistain, contrariamente a su posición dialéctica, parece otorgar al judaísmo un sentido providencialista, providencialismo que es la causa de la tragedia del pueblo judío hasta nuestros días).

El problema puede encerrarse en la siguiente pregunta: ¿Eran —son— los españoles eficientes administradores de las cosas y por lo tanto de la administración pública? Si no lo hubieran sido quedaría justificado que otros hombres desempeñaran dicha función. Sánchez Albornoz acumula datos, documentos y hechos para demostrar que a los españoles no les faltaba esa preparación. Pero si se considera imperativo histórico atender primero a lo primero, las atenciones de la guerra en el sacrificio diario de la vida, sería cuestión de sospechar que adolecen de sentido histórico los que ante el dilema de ser o no ser creen que lo primero es vegetar. Pero creemos no se valora lo suficiente un hecho fundamental, que aclara esta cuestión: los españoles dieron a América un contenido histórico bien definido en todos sus aspectos políticos, incluso en el administrativo, según los imperativos del tiempo. Aún hoy causa asombro cómo la llamada colonia pudo sobrevivir durante tres siglos con tan escasas fuerzas defensivas, supervivencia que sólo se explica por la cohesión política, incluso la administrativa. Y quienes tal cosa hicieron en América, ¿no podían hacerlo en España? Prejuicios. El mismo prejuicio de los que consideran a los judíos incapaces de dedicarse a lo que no sea comercio y usura, por ejemplo a la agricultura. Ignoramos si la realidad que estos judíos están demostrando en Israel les habrá desengañado.

Dos tomos de más de setecientas páginas cada uno, con estilo vivo y pugnaz (palabra que el autor reitera dando fuerza a su prosa), de letra apretada, de lectura absorbente, no pueden ser reducidos a términos de información periodística. La obra está ocupando la atención de los estudiosos y revitaliza el tema histórico como asunto de cultura universal. Esta labor de Claudio Sánchez Albornoz es la culminación teórica de aquellos años terribles de la Guerra Española, desde 1936 a 1939, cuando un pueblo hizo testimonio pugnaz en la defensa de su derecho. Acaso por eso merezcamos se nos enrostre que no tenemos sentido administrativo del dinero. Tampoco lo tenemos de la sangre y la sangre es lo que perdura. Esperemos.

Castillos, 1957.

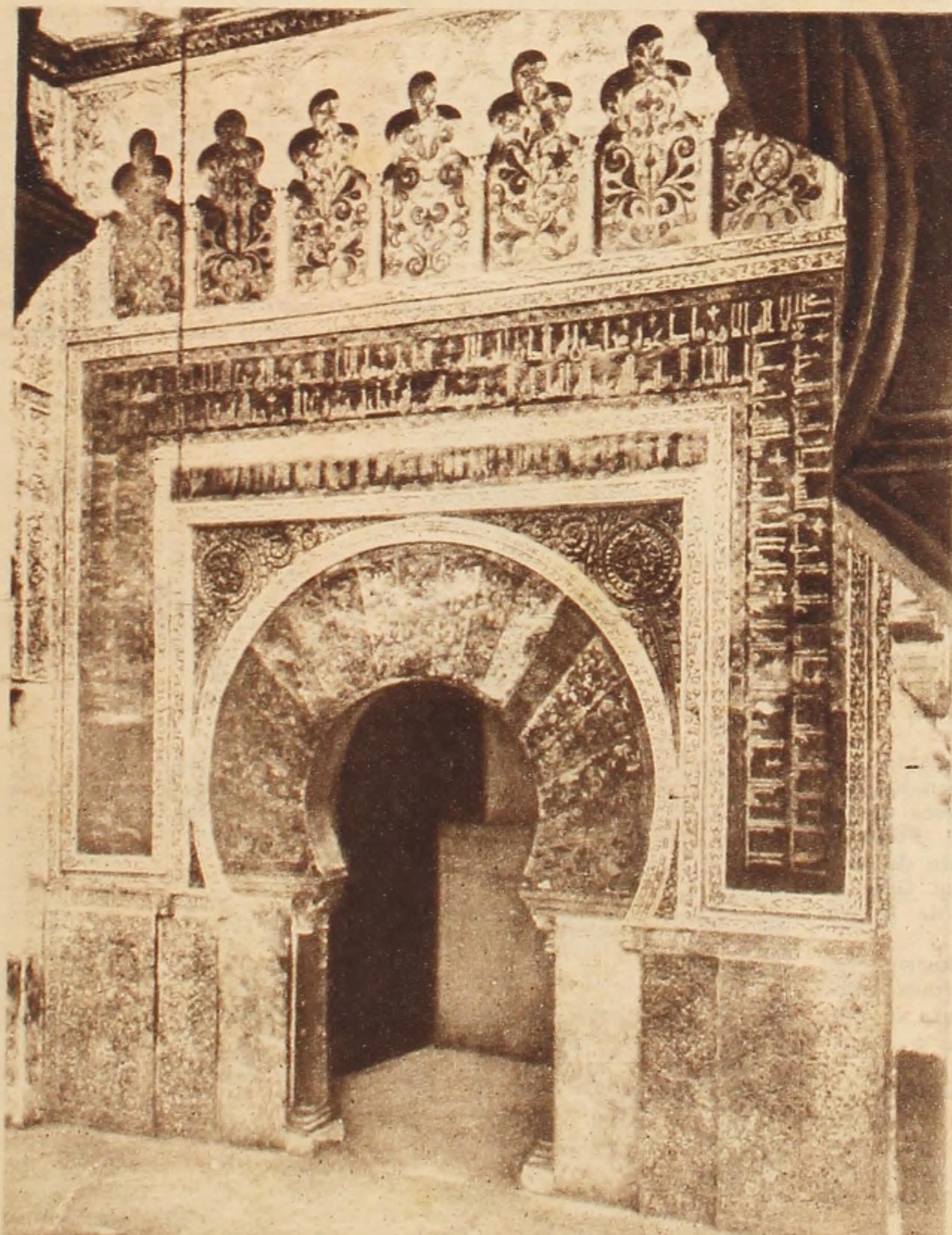
F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA)

NOTA. — Las ilustraciones que integran esta nota corresponden al Tomo I de la obra "España, un enigma histórico", de Claudio Sánchez Albornoz.



...incia de Palencia.



El mihrab de la mezquita de Córdoba, de influencia bizantina.



Torre de San Martín, de Teruel, fina joya de la arquitectura mudéjar.



Miles y miles de criollitos de las escuelitas "pioneras" del país, sueñan con ser ciudadanos útiles. Aprenden a leer y a escribi junto con la historia de la patria y las normas de la democracia, y confían en que también se les enseñe a trabajar.

ENSEÑANZA BASICA

CUANDO, en nuestro país, se habla de "enseñanza básica', se sobreentiende, casi unánimemente que se está hablando de la enseñanza elemental primaria. Es un resultado de nuestro complejo sistema de autonomías educacionales con exceso de "independencias", como si los objetivos de las diversas ramas de la Educación no fueran uno e indivisible: el perfeccionamiento de la sociedad universal por el perfeccionamiento y felicidad del individuo.

Es indudable que el primer paso consiste en la enseñanza del lenguaje hablado y escrito y en los rudimentos de las ciencias más comunes pues, de otra manera ¿cómo podría el niño *comprender* y *practicar* nuevos conocimientos?

Pero el estudio no debe separarse totalmente del trabajo. El cerebro y las manos, las manos y el cerebro en continua interdependencia son los que han permitido el ascenso de la humanidad. Pensamiento y trabajo. Esa es la fórmula. El pensamiento solo, lleva al misticismo especulativo. El trabajo solo, encamina a la esclavitud. Por eso la educación "por el trabajo" integra, y debe integrar, el concepto de "enseñanza básica".

Todos los pueblos que han dejado huellas en la historia de la humanidad han comprendido con mayor o menor intensidad la verdad enunciada.

El Talmud contiene frases de esta índole: "Puesto que le cabe la obligación de enseñar la Ley a su hijo, enséñele un oficio".

Dice también el libro sagrado de los judíos: "Aquel que no enseña un oficio a su hijo, lo prepara para ser un ladrón" o aún: "La desobediencia a este precepto expone a la criatura a un justo desprecio, pues procediendo así, ello pone en peligro las condiciones sociales de todos".

Muchas veces pensamos que si los padres uruguayos practicaran tan sabias máximas no existiría la tan mentada delincuencia infanto-juvenil.

Hace más de 4.000 años el Código de Babilonia preceptuaba respecto de la obligación de la enseñanza del trabajo a los niños.

Xenofontes, antes de la era cristiana, recomendó la realización de contratos estableciendo las formas que debían regir la enseñanza del trabajo y, el antiguo Egipto se preocupaba en forma similar en lo referente a la enseñanza de tejeduría, fabricación de clavos, etc.

La enseñanza de las manualidades fundamentales fue en la Edad Media una institución educativa que daba al joven de aquella época toda la educación fundamental general que necesitaba. Era la principal preparación y fue la base del desarollo de la clase media.

En los Estados Unidos, en tiempo de la Colonia, la educación básica fue la educación manual y los maestros de oficio que no estuvieran en condiciones de enseñar a leer y a escribir eran obligados a mandar a sus aprendices a la escuela de letras.

En 1802 se dicta en Inglaterra la primera Ley Industrial que considera las condiciones de la Enseñanza Manual.

En 1816, Sir Roberto Peel se preocupó por la causa de los niños ingleses y tres años después el Parlamento perfeccionó la ley de enseñanza del trabajo.

En 1825 John Hobhouse culminó su lucha por la misma causa llevando nuevas mejoras a la educación de los niños trabajadores.

Años después Lord Ashley obtuvo nuevas mejoras. Desde entonces Inglaterra no ha descuidado la básica enseñanza del trabajo y habría que escribir aquí cien páginas del Suplemento para hacer justicia a cientos de hombres que obtuvieron la grandeza del Imperio Inglés a través de la educación de sus ciudadanos.

La importancia que el movimiento por la Enseñanza Industrial alcanzó en los Estados Unidos por esa misma época queda establecida por la creación del Franklin Instituto de Filadelfia, el Instituto de Mecánicos de Cincinati, la Sociedad General de Mecánicos y Trabajadores de Nueva York, etc., etc.

En Francia, la Enseñanza Industrial, comenzando por la famosa Politécnica anterior a la Revolución, ha mantenido el interés de gobernantes, industriales y educadores.

El Gobierno de la Primera República en 1799, Napoleón I años después y los gobiernos sucesivos comprendieron y ayudaron al desarrollo de esta enseñanza porque ella era el cimiento de la grandeza nacional gala.

En 1868 el valor de la instrucción escolar del trabajo fue minuciosamente discutido en el Informe de la Comisión Francesa de Educación Técnica y, en este mismo año, el Director de la Escuela Técnica Imperial de Ferrocarriles de Moscú, Víctor Dellia Vos, echó las bases del moderno método de educación "para el trabajo" cuyos resultados asombraron en la Exposición del Centenario de Filadelfia de 1876.

En 1906 el doctor L. D. Harvey del Stout Institute sorprendía a los profesores de Artes Manuales de Illinois solicitando 40.000 dólares para poder analizar oficios a fin de que los profesores y maestros mejoraran su noción de todo aquello que debiera ser enseñado para formar ciudadanos-obreros en las escuelas industriales. Es difícil decir hoy, cuantas veces cuarenta mil dólares ha gastado desde entonces Norte América en analizar lo que debe enseñarse en sus escuelas industriales.

En nuestro país algunos de los Directores Industriales que han hecho cursos de perfeccionamiento en el extranjero —gracias a la O.I.T.—, han hecho recientemente intentos aislados de análisis ocupacionales y de oficios y pretendido aplicar otros adelantos sin encontrar apoyo ni estímulo real. Nuestra enseñanza industrial continúa aún atrasada en muchas décadas pese a su título de Universidad del Trabajo en el que el doctor José Arias condensó su sueño de pionero de la enseñanza del trabajo en el Uruguay que muchos han combatido sin comprenderlo y que nadie ha continuado.

Pero ya es tiempo de reaccionar, de reorganizar y efectivar científicamente, dentro de cánones adaptados modernamente a nuestro país, la acción de esta Enseñanza Básica.

Podemos decir que nuestra democracia se formó, se cimentó y se ilustró en la Escuela Primaria nacional. Podemos igualmente afirmar que nuestra Enseñanza Secundaria clásica ha sido y es la columna central que ha permitido el desarrollo y consolidación de nuestra vida intelectual. Podemos decir que nuestras facultades han posibilitado la formación de la alta técnica en muchas ramas de las actividades nacionales. Falta ahora un gran movimiento de opinión que adjudique y fije a la enseñanza industrial su papel de educación básica, cimiento de la felicidad material del Uruguay, formadora de hombres de alta cultura cívica con criterio técnico-industrial.

No significa esto que esta enseñanza no haya realizado y siga realizando mucha obra buena: significa que tiene elementos y posibilidades de efectuar obra infinitamente mejor.

Barros Blancos, Canelones. XI-57.

Mauro **BARDIER INDART.**

(Especial para EL DIA).



Alumnado de una Escuela Agrario Industrial (U.T.U.) (Norte del país) marcha al trabajo. El egreso de cada uno de estos chicos cuesta a la nación alrededor de treinta mil pesos.



No es que no tengamos iniciativas nacionales dignas del mejor de los éxitos. ¿Pero han sido apoyadas y estimuladas? Alumnos de la Escuela Industrial de Pando, construyendo sus propios talleres.

Orazio Vecchi y el madrigal

ASI como la música religiosa se humaniza y se dramatiza, así la mundana busca para sí los elementos del auténtico drama: movimiento y acción. Puede decirse que el drama musical está presente desde el momento en que se introduce el sentimiento dramático en la música. Y no sería muy aventurado pensar que existió siempre, quizás en potencia, es más bien cuestión de denominación y del modo de como se analicen las obras musicales.

Ya en la época de la alta polifonía de Palestrina y Lasso y de la naciente escuela madrigalesca el arraigo dramático está claramente presente y eso iba a ser sin duda ensanchado por nuevas fórmulas musicales.

De esta manera el drama musical que nacerá a fines del siglo XVI nos hablará de intereses humanos, de genios apasionados, de hombres de acción, será finalmente el espectáculo de la vida que se incorpora a ella misma. Será asimismo un instintivo producto de la reacción y de la liberación del alma humana contra su propio destino

Debido en gran parte a la popularidad de los grandes polifonistas la monodia había casi desaparecido. Pero debido al complicado rebuscamiento y a la elaboración puramente cerebral de la polifonía anterior a la reforma palestriniana, el contrapunto fue en pos de su decadencia. Esa arquitectura de superposición cada vez más complicada y más intelectual le fue restando su propia fuerza y al hacerse solamente interesante a los pocos hombres que hacían tecnicismo de su oficio, al excluir todo sentimiento ajeno a su funcionalidad, fue perdiendo interés.

En esos momentos es cuando surge, primero tímidamente y luego tomará gran impulso en siglos posteriores, una forma nueva: el madrigal. Su cuna está, hoy ya se puede afirmar sin lugar a dudas, en la escuela veneciana. De allí se expanderá rápidamente por el resto de Italia.

En la escuela de Willaert surgen estos nuevos madrigales del siglo XVI, muy sencillos aún, pero serán la música de cámara preponderante durante largo tiempo.

Aunque los orígenes del primitivo madrigal vengan del trescientos italiano, aquellos distan mucho en su estructura de estos otros del siglo XVI, que muchos autores llamarán luego el *madrigal clásico*. Y es de este último precisamente de donde arrancarán luego las raíces que llevan directamente a la ópera.

Esta escuela se caracterizará precisamente por su riqueza expresiva. La palabra irá cobrando poco a poco gran valor al basarse el compositor sobre un texto, siguiéndolo fielmente. Casi todos los compositores eligen poesías cortas, pero de gran riqueza y luego las tratan en contrapunto libre a tres, cuatro o más voces. Sobre todo los maestros de la última mitad del siglo XVI lucharán por conservar y resaltar el valor expresivo y descriptivo de la palabra.

Paralelamente el madrigal sufre también otra pequeña variante. En algunos casos se utiliza una voz solista y las otras en lugar de ser vocales aparecen sustituídas por instrumentos. Se entiende que este acompañamiento era efectuado por una pequeña y aun bastante primitiva orquesta: empezaba de este modo a nacer el arte instrumental, que luego formaría el otro gran mundo que correría paralelo al vocal, para en poco tiempo ensancharse hasta llegar, siglos después, al sinfonismo orquestal.

Gesualdo, Príncipe de Venosa, gran amigo de Torcuato Tasso, muchas de cuyas poesías puso en música, llevó al madrigal a un gran refinamiento, lo que exige de la música una gran sutileza. El aporte más grande que hizo Gesualdo fue sus "Seis libros de Madrigales", escritos se cree en un período que va desde 1594 a 1611.

Por lo general las innovaciones y revoluciones dentro de un arte vienen de lados secundarios relacionados con el mismo arte y no de su propio seno. Así en el nuevo estilo madrigalesco los poetas serán los renovadores y la gran resistencia vendrá entonces del lado de los músicos. Pero aunque los compositores pensaran que una nueva tiranía venía de afuera, del lado de la poesía, muchas veces la idea de reforma nacía dentro de las necesidades de la misma música. El norte de Italia: Mantua, Módena y especialmente Venecia serán los centros del Madrigal. Allí el estilo polifónico vocal, la música pura se unirá con el movimiento dramático y descriptivo y con la expresión de la naturaleza.

El madrigal va adquiriendo una individualidad propia, esa misma riqueza expresiva al concentrarse se simplifica y se transforma en un excelente lenguaje para la acción dramática. Poco a poco el espíritu humanístico del Renacimiento evocaba el drama griego y soñaba con una nueva reencarnación de aquellas tragedias.

Giovanni Crocce, llamado el Chiozzotto, que fue Cantor de San Marcos y compositor de cantidad de libros de madrigales y música sacra puso en la escena con gran realismo y cierto matiz caricaturesco las figuras del Carnaval veneciano. Esto aparte de su momentáneo interés, tiene otro, mucho más grande y es el que supone la introducción de la acción dramática y descriptiva dentro de la música pura. Cada vez el madrigal dramático va alcanzando posiciones hacia la comedia madrigalesca.

Otro gran paso hacia adelante lo da Alejandro Striggio, de Mantua, que habiendo pasado varios años en la corte florentina de Cósimo de Médicis, actuó como ejecutante de laúd y de órgano, así también como director de música de la corte de su ciudad natal. Es uno de los primeros que escribió intermedios madrigalescos, anunciando en ciertos aspectos el avance hacia la ópera. De sus obras son de destacar principalmente "Il Cicalamento delle donne al bucato et a la caccia" compuesta a cuatro, cinco, seis y siete voces en forma de suite de escenas pastorales, integrada por cinco partes. La primera de esas partes es un recitativo a cuatro voces, muy lírico pero con un toque de ironía, y dice a su comienzo: "En el gentil mes de mayo me encontré por fortuna cerca de una clara fuente..." Tanto estas palabras, como otras de escenas más ágiles y vívidas aún están claramente unidas al carácter expresivo de la melodía. Si nos remontamos a la época de creación veremos un realismo excesivo para algunas escenas, pero el talento del poeta y del músico unidos pasan por sobre todo para darnos una reluciente impresión de la mórbida naturaleza italiana. Estos intermedios van sufriendo modificaciones y reformas en base al agregado de elementos de cromatismos y de los temas poéticos que se incluyen.

Así poco a poco va apareciendo "la comedia madrigalesca" donde aparecen ensanchados los efectos expresivos y descriptivos ya sea a favor de la representación hacia la fábula popular, hacia la tragedia o hacia la comedia.

En esta nueva comedia madrigalesca abunda la inclusión de instrumentos como elemento de color pero siempre subordinados al canto.

Los primeros ejemplos de intermedios o ya claramente comedias madrigalescas nos lo dan Luca Marenzio con su "Combatimento di Apolline col serpente"; mientras Rore lo hace con el "Lamento de Dido y Eneas" y Striggio con "Lamico fido" junto con la anteriormente nombrada "Il Cicalamento..."

Pero el auténtico cultor de esta renovada forma, el verdadero promotor de toda la comedia madrigalesca es Orazio Vecchi. Es el típico representante del hombre que vivió el brillante renacimiento italiano, pleno de ingenio, de talento y de chispeante humor. Maestro de Capilla de Módena, su ciudad, aparece sin embargo en cargos musicales en todos los puntos de la península. Es el encargado, junto con Gabrieli y Balbi de corregir por orden de la autoridad eclesiástica el Gradual Romano. En 1591 dirige en Módena las mascaradas, tanto públicas como privadas.

La casa de Este y todos los grandes señores de Italia, Austria, Dinamarca y Polonia le prodigan sus favores. A su muerte, acaecida en Módena es mirado como uno de los principales músicos del siglo y como el propulsor de la comedia madrigalesca.

Su producción religiosa es considerable, pero fueron tal vez sus obras profanas las que más fama le dieron. Estas últimas son comedias o fragmentos de comedias a la inversa de la escuela florentina de esos momentos que se basa en la tragedia. Y no es precisamente que Vecchi no pueda sentir y trasmitir los reflejos patéticos y pasionales del individuo, pues hay escenas de sus propias comedias en donde vemos hasta donde es capaz en el estilo dramático. En su famoso "Anfiparnasso" describe el dolor de Isabel al tener la noticia de la muerte de su amante con una tristeza sumamente dramática, al mismo tiempo que noble y delicada.

Vecchi se vuelca en la comedia porque a ella lo lleva su carácter exuberante y es donde puede dar vuelo a su fantasía, mostrándonos así la pintura y el fiel reflejo de su época y de su mundo. Ya lo decía en el prólogo de su "Anfiparnasso": —"Las facetas groseras que se encuentran en las comedias de nuestra época son causas de quien dice comedia dice pasatiempo bufonesco. Y están errados quienes dan a un gracioso poema tan erróneo título. La verdadera comedia, la bien mirada tiene por objeto representar bajo diversos personajes, casi todas las acciones de la vida de familia, espejo de la vida humana y tiene un fin mucho más útil que el placer y que servir solamente de risa".

Es muy claro comprender su razonamiento y su concepto de la comedia musical, su técnica estaba siempre al servicio de su invención genial y original. El insistía en el valor expresivo de la melodía, que no fuera un simple ornamento de la poesía. Era el deber de los actores hacer vibrar esa expresión para diferenciar así la auténtica comedia musical o madrigalesca de los vulgares intermedios jocosos de esos momentos.

El compositor de esos momentos no contaba con los innumerables recursos de hoy día teniendo sólo a su alcance la polifonía vocal para trasmitir sus ideas.

En sus madrigales dramáticos Vecchi disponía las voces de esta forma: cuando actuaba un solo personaje era hecho por todas las voces, cuando dos, éstas se dividían en dos grupos y así según las necesidades de la partitura.

En el teatro madrigalesco generalmente los cantantes permanecían ocultos y sólo eran vistos los actores que, o bien interpretaban el prólogo de la obra, o servían de relatores de la misma, entre escena y escena de canto. El ballet desempeñaba un papel muy importante para hacer más comprensibles algunas escenas o para subrayar estados de alma. Este recurso será luego puesto en práctica y muy bien aprovechado por todos los primeros operistas, especialmente Monteverdi.

Vecchi es el gran innovador que sobre las bases de la tragedia griega colabora eficazmente para el nacimiento de una forma musical que iba a hacer eclosión poco tiempo después: la ópera.

Sus dramas madrigalescos son en realidad pequeños y aún tímidos ensayos hacia el individualismo dentro de los personajes de un drama. El "Anfiparnasso", su obra cumbre lleva como subtítulo "Comedia armónica"; es en realidad la típica comedia madrigalesca y se compone de catorce fragmentos de armonía sobre texto hablado, poético, con un claro estilo dialogado. Son exactamente once diálogos y tres monólogos, todos ellos a cinco voces, mientras que uno es a cuatro.

Basada pura y exclusivamente en el clásico juego de amor y de equívoco de la Commedia dell'Arte, el "Anfiparnasso" es solamente para ser oída por carecer de actores y de escenografía. Un prólogo abre la obra, siendo las demás escenas anunciadas de antemano, las que giran continuamente en torno de las intrigas amorosas que envuelven a Isabel y Lucio, Vecchi no hace otra cosa en ésta, la realización más importante de su vasta producción, que ver, sentir hondamente y trasmitir al oyente de un modo magistral, del que sólo su gran talento es capaz, por encima de todo convencional argumento los problemas eternos del amor y de los sentimientos del hombre, en su continuo vaivén y debatir.

Susana SALGADO GOMEZ.

(Especial para EL DIA).



Iglesia de San Marcos de Venecia, cuna de la escuela madrigalesca italiana.



El puerto de Buenos Aires está destinado a sufrir los efectos de la sedimentación estuárica derivada del "bouchon vaseux".

El Plata y la Dinámica de los

LA anarquía reinante en relación al concepto de estuario es ya prácticamente un hecho que pertenece al pasado, salvo que se insista con definiciones como las que dan ciertos diccionarios. Conceptos tales como desembocaduras fluviales de orillas divergentes y afectadas por el juego de las mareas, valles fluviales sumergidos o invadidos por el mar, zonas costeras anegadizas cubiertas y luego descubiertas por las mareas, y otros similares corresponden sólo en parte a la realidad estuárica. Además existen muchos tipos de estuarios, pero antes de ser caracterizados y clasificados deben ser bien estudiados: tal vez aquí resida la principal dificultad para ubicar al Plata en su debido lugar.

Un estuario puede ser un valle fluvial hundido o no; puede o no ser una desembocadura de riberas divergentes; en algunos casos tendrá orillas bajas y anegadas por la marea, pero otras veces sus riberas podrán ser escarpadas; la marea podrá afectar su dinamismo en forma evidente, y facilitar la descarga de aluviones hacia el mar, pero también podrá ser insignificante y no oponerse a la sedimentación del álveo. El error de los investigadores de otras épocas, consistió en llamar a los estuarios por su morfología más que por su "fisiología", y aferrarse a la idea de que sin marea no hay estuarios, y que no hay estuarios con sedimentación apreciable.

Los modernos investigadores sostienen en primer lugar que los estuarios son elementos hidrográficos parcialmente incluídos dentro de la línea general costera; aquí, como se ve, no hay ninguna novedad. Pero agregan que en los estuarios existe mezcla apreciable de aguas marinas con las de drenaje continental; tampoco en este caso se advierte una innovación importante. Pero, además afirman, y esto es lo esencial, que en los estuarios hay una doble circulación: una corriente superior de descarga fluvial y otra inferior y contraria de invasión de aguas marinas que se deslizan por debajo de las fluviales. Este resultado, fundamental para la definición de los estuarios, no fué inventado, no fue escrito en libros por el sólo deseo de escribir; es el resultado de pacientes investigaciones con los más modernos métodos hidrográficos y con un plantel de científicos que dedican todos sus esfuerzos a mejorar el conocimiento de estos elementos costeros. Por otra parte, se ha podido comprobar que la doble circulación estuárica está influída por lo general por las características de las orillas y por la configuración del fondo. A la verdad que todo esto parece una pintura del Plata, aún cuando como estuario tenga sus peculiaridades, ya que en su álveo, como en el de muchos estuarios del mundo la sedimentación es bastante activa y la marea astronómica tiene poca importancia.

Pero las aguas de la doble circulación respetan sus respectivos dominios sólo parcialmente, pues ya sea por el viento (como ocurre en el Plata), por las turbulencias provocadas por la descarga fluvial y aún por la marea (como ocurre en muchos estuarios ingleses) dichas aguas se mezclan



Ceibos, juncos y camalotes, dan a las bocas de los tributarios platenses de Colonia cierto aire de "fluviabilidad". (Boca del Riachuelo).



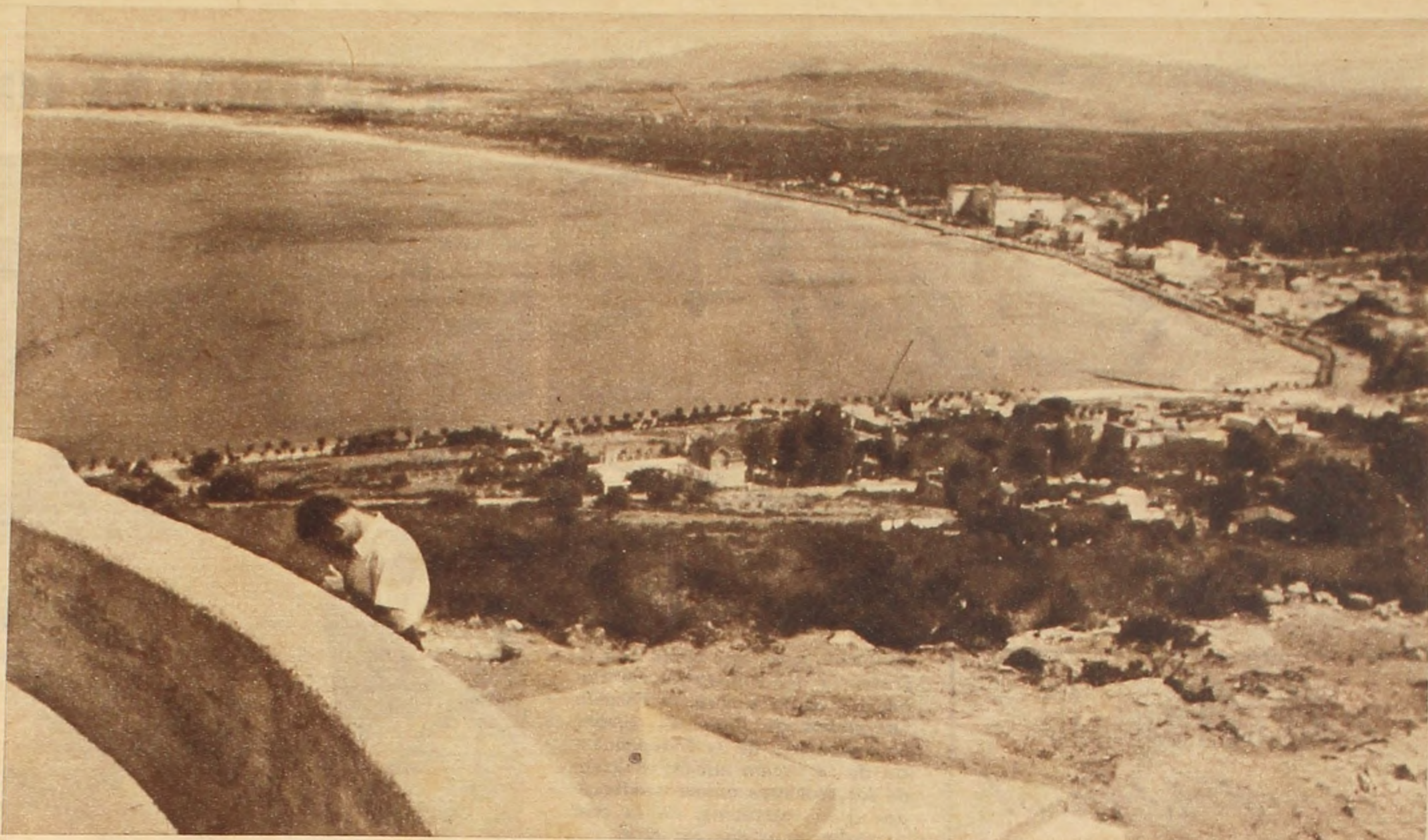
En Colonia, las aguas platenses, rojizas, atacan con furias de mar las barrancas durante los temporales.



Cuando el Plata se asemeja más al mar, hace incursiones de salinidad en sus propios tributarios tratándolos como estuarios en miniatura (Boca del Solís Grande).

y plantean a muchas especies faunísticas stenohalinas una cuestión de vida o muerte. Además, el aporte fluvial si es importante, puede superar el volumen de agua evaporada, y entonces podemos catalogar al estuario de positivo (o normal); pero si la evaporación supera el aporte, el estuario es negativo.

Ahora bien; la doble circulación se da no sólo en gran parte del Plata que es un estuario marginado por llanuras y penillanuras, sino también en numerosos fiordos noruegos y canadienses (y tal vez chilenos), y en algunas lagunas litorales del Golfo de México. Todos estos elementos hidrográficos, con esa doble circulación y esa mezcla de aguas, cualquiera sea su aspecto geomorfológico son estuáricos, y de ese modo tenemos: estuarios de penillanura-llanura, estuarios fiórdicos y estuarios de barra o flecha. Gracias a investigadores como Pritchard, Stommel, Cameron, Tully, Francis-Boeuf, Glangeaud y muchos otros un estuario resulta ser un elemento costero que tiene régimen estuárico, cualquiera que sea su forma o aspecto; y régimen estuárico es ese pulso al que hemos aludido anteriormente. Vístase el estuario de orillas divergentes, anegadas por las mareas en forma periódica, y tenga o no sedimentación, conservará su designación de tal siempre que cumpla con un requisito: tener un régimen estuárico.



Orillas sinuosas, con sus puntas y arcos arenosos, en nada recuerdan a las riberas modeladas por las corrientes de los ríos. (Rada de Piriápolis).

Estuarios

Saber hasta dónde influye en el Plata la doble circulación es importante. Algo ya se sabe, pero no es suficiente. Por ejemplo, no hay dudas de que esta doble circulación existe hasta Montevideo, y tal vez subsista aguas arriba; pero es dudoso que sea muy nítida más allá de Colonia. De todas maneras y gracias en primer lugar al viento, el agua salada o salobre remonta hasta más allá de la isla Martín García; y esto no deja de ser una característica estuárica. La circulación es además compleja y sólo sabemos que existe; un investigador ha hablado de verdaderas "nubes" de agua de cierta salinidad, desprendiéndose de las corrientes y circulando por aguas de salinidad más elevada o más baja. Por otra parte, al amplificarse el Plata hacia el frente oceánico, la influencia del agua marina se hace allí dominante; por el contrario la influencia fluvial hacia el Paraná y el Uruguay borra casi las características oceánicas. La experiencia nos ha enseñado el gran significado que para el Plata tiene la marea eólica; pero poco sabemos de la influencia de las fuerzas de Coriolis (estudiadas en otros estuarios) y del oleaje profundo provocado por el deslizamiento de aguas fluviales sobre aguas de origen marino.

Es una lástima que los conceptos cambien con tanta rapidez. Ayer decíamos que en los estuarios no hay sedimentación porque la marea se encarga de arrastrar los aluviones hacia el mar; hoy sabemos que en ciertos estuarios la sedimentación es muy activa, a veces a pesar de la marea. No hace mucho tiempo que oponíamos, hablando de desembocaduras fluviales los deltas a los estuarios y discutíamos acaloradamente si la boca del Amazonas o del Rhin, con un fárrago de islas aluviales, era o no un delta; hoy sabemos, que allí donde hay régimen estuárico hay un estuario, y no interesa mayormente que en el lugar haya un "delta hundido", como muchos sostienen que lo hay, en el álveo platense. Los investigadores franceses han mostrado claramente la existencia en los estuarios de un "bouchon vaseux"; esta masa de aluviones se deposita o no, según las condiciones reinantes en cada tipo de estuario.

Henos aquí, pasando del "río más ancho del mundo", como decía, para halagarnos nuestra querida maestra escolar, al referirse al Plata, a este complejo hidrográfico de doble circulación y mezcla de aguas, este "conflicto" entre agua fluvial que quiere salir y el mar que defiende sus dominios con aguas densas, esta fauna que se debate en un medio que cambia tanto como nuestro tiempo y esa flora que bajo el influjo de un "bouchon vaseux" tiene dificultades para ver el sol, padre de la vida vegetal. Cuando desde Colonia contemplamos las aguas que arrastran camalotes y que tienen un tinte rojizo, sentimos la tentación de escribir "río" de la Plata con minúscula; pero cuando nos bañamos en Piriápolis o Atlántida preferimos decir que eso es "mar" y lo demostramos por las gigantescas olas que llega a levantar una sudestada o un pampero o por la salinidad de las aguas. Pero el investigador paciente que conoce los detalles de la mezcla de aguas, de la doble circulación, de la fauna que triunfa o perece en un medio que cambia por la influencia del viento o de la marea, y que sabe que hay algas marinas en la costa platense, pero en escaso número y variedad, no se queda con el "río" ni con el "mar", sino con el estuario, conocido con un nombre que por respeto a la historia y la tradición debemos seguir empleando: Río de la Plata, con mayúscula.

Jorge ***CHEBATAROFF***

Fotografías del autor

(Especial para EL DIA)



El estuario platense, expuesto a vientos fuertes, crea sus "nips" y ataca el pie de las barrancas costeras. (Barrancas de S. Gregorio).



En días tempestuosos el Plata se olvida de su doble circulación y las aguas se mezclan fundiendo a los ríos con el Océano. (Punta Fría).

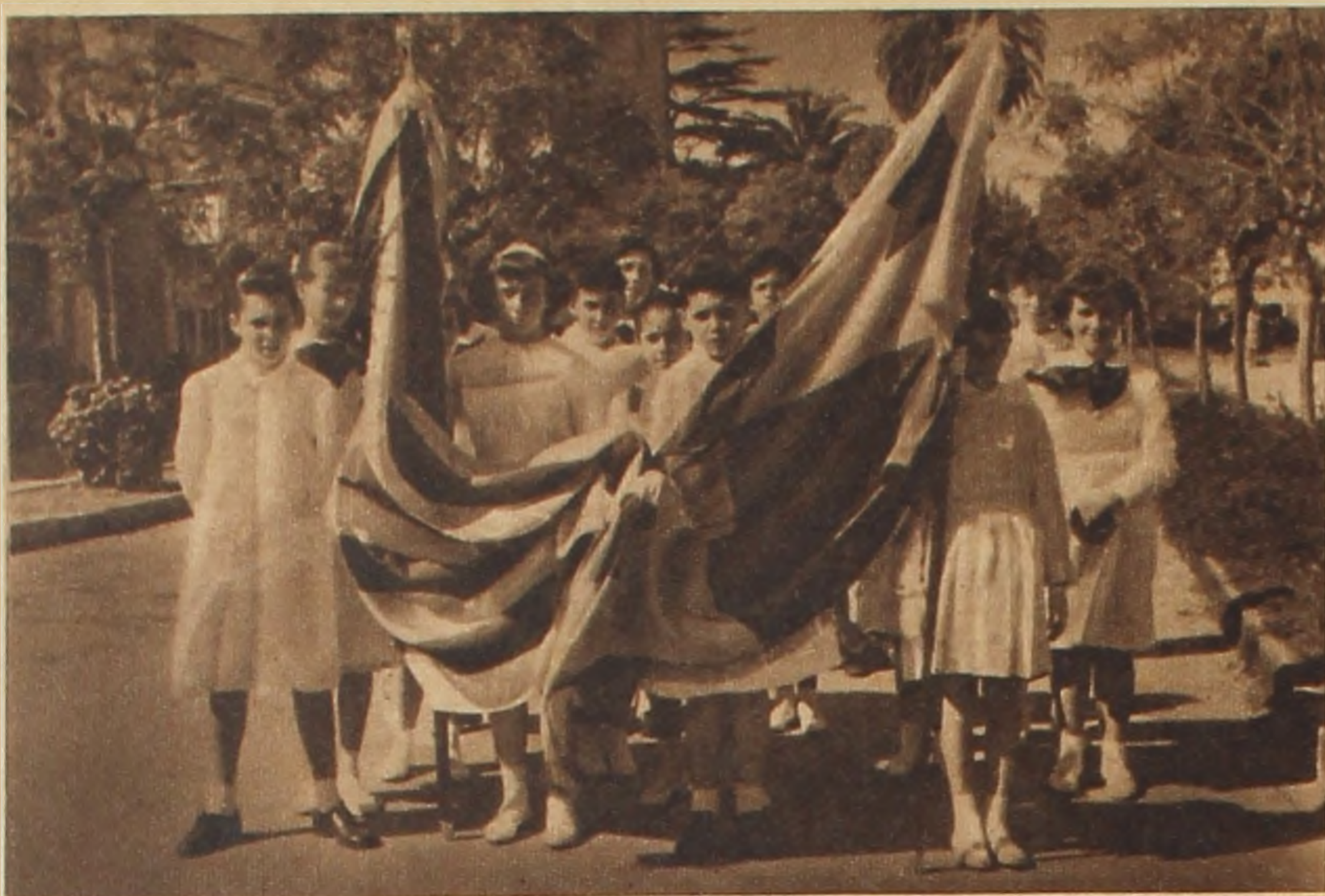


...no pampeano con concreciones arrancado de las barrancas litorales por el oleaje platense. (Barrancas de Mauricio).



Arena platense, acumulada por el oleaje y llevada tierra adentro por el viento, a pesar de las plantaciones de pinos. (Parque del Plata).

INFORMACION GRAFICA





En lucido acto, que contó con la presencia del Embajador de Panamá y de su señora, la Escuela "República de Panamá" celebró el aniversario de la Independencia de la nación amiga, realizando los escolares números adecuados a la ceremonia, de la cual ofrecemos dos aspectos.



Comida ofrecida al señor Jorge Juli por sus amgios y compañeros de la revista "Mundial", con motivo de su enlace.



El día 8 de este mes se festejó el primer aniversario de "Junulara Rondo Zamenhof". (Grupo Juvenil Esperantista) celebrándose un festival en el Ateneo de Montevideo.





La Escuela Nº 109 rindió homenaje el 7 de noviembre al dramaturgo Florencio Sánchez, cuyo nombre llevan sus aulas.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS ®

EL SEÑOR DE LA SELVA SALVÓ A UNA JOVEN PERO TUVO QUE ATENERSE A LA CÓLERA DE SU ATACANTE.

LA JOVEN SE ENCOGIÓ HACIA ATRÁS, CON LOS OJOS ESPANTADOS.

COMO UNA VÍBORA, TARZÁN TORCIÓ LA MUÑECA DE SU ENEMIGO Y LO TUMBÓ SOBRE EL EMPEDRADO.

"GRACIAS...UD. ES MARAVILLOSO!" EXCLAMÓ LA MUCHACHA. "INDUDABLEMENTE MARAVILLOSO," INTERRUMPIÓ UN OBESO EXTRANJERO. "PERO, Y SI EL PAISANO ESTUVIERA MUERTO?"

EL ACOMPAÑANTE DEL OBESO RÁPIDAMENTE INSPECCIONÓ EL CUERPO. "ESTÁ MUERTO, SEÑOR GÓMEZ. TIENE LA NUCA FRACTURADA!"

PICK VAN BUREN JOHN CELARDO

EL COMANDANTE INMEDIATAMENTE TOCÓ UN SILBATO...Y VARIOS FORNIDOS POLICÍAS SE ABALANZARON PARA ASIR AL HOMBRE MONO.

"ENTONCES, COMANDANTE," DIJO GÓMEZ SUAVEMENTE, "UD. NO TIENE MAS REMEDIO QUE ARRESTAR A ESTE HOMBRE POR ASESINO!"

1353